

Le vistieron con un manto de púrpura, y venían hacia él y le decían: ¡Viva rey de los judíos! Y le daban de palmadas. Pilato salió y le dijo: He aquí vosotros, ¿para algo queréis que os libere, para que os libere? Pero no halló ningún delito en él.

Entonces Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: **¡ecce homo!**

Revista oficial de la  
Semana Santa de Ferrol 2010

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!



# ecce homo

Revista oficial de la Semana Santa de Ferrol



Coordinadora de Cofradías de la  
Semana Santa de Ferrol

**Edita:**

Coordinadora de Cofradías  
de la Semana Santa de Ferrol

**Consejo editorial:**

María del Carmen Arcos,  
César Carreño,  
José Evia,  
Fernando Iguacel,  
Antonio Loureiro,  
Ángel Paz,  
Francisco Pérez Barro,  
Gonzalo Rodríguez-Tenreiro  
y Jesús Sueiras.

**Agradecimientos:**

Guillermo Escrigas y  
Pilar Montero

**Fotografía:**

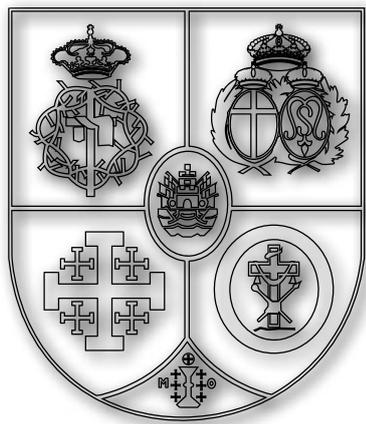
Carlos Carballeira

**Diseño y Producción:**

MEDIA&COM

**D.L.:**

Nombre



Coordinadora de Cofradías  
de la Semana Santa de Ferrol  
Magdalena, 224 Bajo.  
15402 Ferrol  
semanasantaferrol.org

# Sumario

E	ditorial	5
S	emana Santa con Fe y Recogimiento Manuel Sánchez Monge	6
S	aluda del Presidente de la Diputación de A Coruña Salvador Fernández Moreda	8
S	aluda del Alcalde de Ferrol Vicente Irisarri Castro	10
S	aluda de la Presidenta de La Coordinadora de Cofradías María del Carmen Arcos	12
E	l Sentido Profundo de la Semana Santa Ferrolana José María López Ramón	14
L	a compleja realidad de las cofradías de Ferrolterra Baudilio Barreiro Mallón	24
L	a iglesia de San Julián como modelo gallego de templo ilustrado Alfredo Vigo Trasancos	38
A	Procesión do Ecce Homo e a Terceira Orde Franciscana na Galicia do Antigo Réximen Alfredo Martín García	44
A	Comutación do Voto de Chanteiro Juan José Burgoa	52
H	istoria de las procesiones de Semana Santa en Ferrol hasta mediados del siglo XVII Margarita Sánchez	62
F	élix López Losada, In Memoriam Albino Agras Martínez	72

Nuestra Señora de la Soledad.  
Talla anónima del siglo XVIII.



# Editorial

Tras diez años de la publicación de la revista oficial de la Semana Santa Ferrolana, esta edición 2010 es un ejercicio de síntesis. Contiene una reedición de las mejores piezas que fueron publicadas en *ecce homo* en la década que termina, según la opinión colegiada de los representantes de las cinco cofradías que conforman la Coordinadora ferrolana. Y contiene, además, un avance de los contenidos futuros de *ecce homo*.

Más aún, en 1994 la Coordinadora de Cofradías editó una revista -hoy pieza de colección difícilmente localizable-, de la que hemos recuperado un casi olvidado texto escrito en exclusiva para ella por el insigne ferrolano Don Gonzalo Torrente Ballester, aprovechando que en el próximo mes de junio -el día trece para más exactitud- se cumple el centenario de su nacimiento en Serantes. Con ello, en nuestra pequeña medida, queremos contribuir a mantener en el altísimo valor que merece su memoria como ferrolano, escritor y creyente.

El ejercicio de recuperación documental de esta edición de *ecce homo* supone para la Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Ferrol el punto de inflexión de una trayectoria que tendrá continuación en el camino hacia la madurez que esta publicación se ha ganado, a lo largo de los años, de la mano de la Semana Santa de Ferrol. Desde la Coordinadora de Cofradías estamos convencidos de que ha llegado el tiempo de la puesta en valor de uno de los más significativos bienes de interés cultural, histórico y espiritual que conforman el patrimonio de la ciudad de Ferrol. Es tiempo, en definitiva de difundir la Semana Santa de Ferrol como se merece.

Esa es la razón de que al ejercicio de reedición de algunos de los artículos que merecen ser recuperados les acompañe uno nuevo, un trabajo firmado por la historiadora Margarita Sánchez Yáñez, quien investigó durante años los orígenes y la historia de la Semana Santa de Ferrol y la de sus cinco cofradías. El único artículo original de este número de *ecce homo* supone un resumen esencial de parte del *Informe para la solicitud de Declaración de Interés Turístico Internacional de la Semana Santa de Ferrol* redactado por la autora tres años atrás.

La potenciación de la labor historiográfica y documental de la Semana Santa de Ferrol, así como la divulgación de los valores de la misma constituirán la esencia de *ecce homo* a partir de ahora sin olvidar, por supuesto, seguir dando testimonio de nuestra fe en Cristo y nuestra unión con la Iglesia. Para nosotros, los católicos, la Semana Santa es la Semana Mayor del Año Cristiano, y su celebración no son sólo los desfiles procesionales. Las procesiones son la manifestación externa de nuestra fe, nacen de ella y se las define como la manifestación de la piedad popular. Pero estos desfiles no tendrían sentido si no se correspondiesen con un estilo de vida, como un testimonio de nuestra fe. Este es nuestro reto como cristianos.

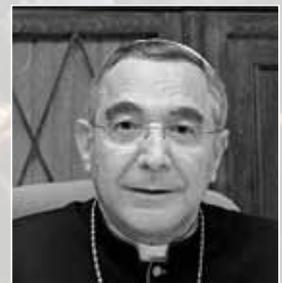
# Semana Santa con Fe y Recogimiento

La Semana Santa es la más importante para los cristianos. La llamamos 'santa' porque la Iglesia, al celebrar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se santifica y renueva a sí misma. Las narraciones de la Pasión de Jesucristo cobran nueva vida ante nuestros ojos. Paso a paso, escena por escena, seguimos el camino que Jesús recorrió durante los últimos días de su vida mortal.

Debemos entrar en esta Semana con un espíritu de fe y de recogimiento interior. Durante esta Semana Santa, los cristianos seguimos las huellas de nuestro Maestro. La liturgia de la Semana Santa surgió de la devoción de los primeros cristianos en Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión y muerte. Los peregrinos, entonces como ahora, gustaban de visitar los lugares de la pasión: Getsemaní, el Pretorio, el Gólgota, el Santo Sepulcro. El Diario de viaje de la peregrina española Egeria contiene una descripción gráfica de la liturgia de los días de Pasión tal como se celebraba en Jerusalén alrededor del año 400 de nuestra era.

Nosotros participamos en los misterios de Cristo, no mediante la imaginación o el sentimiento, sino sobre todo por la fe, la liturgia y las procesiones. La fe nos lleva a revivir en la liturgia el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Las procesiones son su expresión plástica, fruto de la religiosidad del pueblo cristiano. Los acontecimientos que celebramos no pertenecen sin más al pasado. La representación de las procesiones se hace realidad actual en la celebración litúrgica; en ella tienen su origen y a ella han de conducir para que no derive en una historia muerta, anodina, pura manifestación externa. La procesión sin la celebración litúrgica quedaría incompleta; la proclamación y representación de la fe reclama la celebración participada.

También nosotros somos destinatarios de la historia de la Salvación que acontece en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, representada y celebrada en cada Semana Santa. Jesús Nazareno padece y muere por nuestros pecados y resucita para devolvernos la Vida de Dios, fuente y motor de vida y fraternidad, de justicia y de paz entre los hombres. Participemos en esta Semana Santa con fe viva y con fervor profundo. Pasemos del silencio exterior al recogimiento interior. Que la contemplación y la participación en los misterios de la Semana Santa aviven nuestra fe y vida cristiana.



Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Mondoñedo-Ferrol



Nuestra Señora de las Angustias, en procesión.  
La talla, anónima, data al menos de 1750.

# Saluda del Presidente de la Diputación de A Coruña

Una de las manifestaciones religiosas con mayor tradición y arraigo popular de toda Galicia es la Semana Santa de Ferrol. Declarada de Interés Turístico Nacional desde 1996, la Pasión ferrolana se caracteriza por la riqueza artística de su imaginería y por la devoción con la que las hermandades de cofrades, algunas con más de doscientos años de historia, organizan las procesiones que discurren por las más emblemáticas calles del Ferrol de la Ilustración.

Procesiones como la de "Os Caladiños", la del Cristo de la Misericordia, o la de Nuestra Señora de los Dolores que pasan durante esta semana por las históricas calles de piedra de esta ciudad, que conforman un escenario privilegiado, en el que se funden tradición y modernidad, devoción y fervor, el pasado y el presente de Ferrol.

La Semana Santa de Ferrol trasciende el sentir religioso para convertirse también en un evento social de fuerte apoyo popular. Así lo ha entendido la Coordinadora de Cofradías que ahora encamina sus esfuerzos para conseguir que la Semana Santa reciba el máximo reconocimiento internacional como acontecimiento de interés turístico, objetivo que cuenta con el respaldo del conjunto de las administraciones públicas.

La Diputación de A Coruña participa de esta idea, promocionando a Ferrol y a su comarca como destino turístico de calidad a través del Plan de Dinamización Turística de Ferrol y Ortegaleira y apoyando también a la Coordinadora de Cofradías, entidad con la que hemos colaborado para dotarla de un nuevo local, adecuado a sus necesidades, para mantener y potenciar la singular Semana Santa ferrolana como referente de cuantas se celebran en nuestra Comunidad.

Deseo agradecer a la Coordinadora de Cofradías la oportunidad que nos brinda para que la Diputación de A Coruña esté presente un año más en la Semana Santa de Ferrol, y quiero invitar a todos los que durante estos días visiten la ciudad a que participen de esta celebración, en la que tantas personas han depositado su ilusión, esfuerzo y devoción.



Salvador Fernández Moreda  
Presidente de la Diputación  
de A Coruña



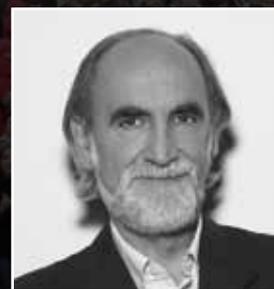
Detalle de los portadores del Trono de San Juan Evangelista, de la Cofradía de Nuestra Señora de Los Dolores.

# Saúda do Alcalde de Ferrol

¿Pode unha celebración cunha tradición secular como é a Semana Santa Ferrolá comezar a vivirse na cidade como algo diferente? Dende o Concello cremos que si, que é posible complementar ese acontecemento central cun auténtico programa de actividades co que disfrutar da nosa cidade con todos os sentidos baixo o paraugas común da tradición. Ese é o obxectivo para este e os próximos anos en Ferrol. Unha Semana Santa diferente. Unha Semana Santa que todos os ferroláns e ferrolás vivamos con auténtica paixón, con paixón por Ferrol. Na que compartamos a nosa cidade con milleiros de visitantes que, de seguro, se convertiran xa en amigos. E tamén cos nosos achegados, aqueles que por diferentes motivos residen fóra e teñen na Semana Santa un motivo máis que fundado para regresar. Unha Semana Santa á que o Concello apoia e apoiará, como xa ten demostrado, por canto proxecta a imaxe de Ferrol moito máis alá dos límites locais, comarcais, autonómicos e ata nacionais.

Ante a atenta mirada de milleiros de persoas, estes días Ferrol vivirá a emoción contida de centos de cofrades que, tras un intenso traballo calado e invisible para a sociedade en xeral, saíran ás rúas en procesión. O Castelo de San Felipe recuperará a vida de séculos atrás para redescubrirnos a súa historia. O tren percorrerá as rúas da cidade para amosarnos o noso espléndido patrimonio arquitectónico e monumental. A cultura estará máis presente que nunca nos nosos grandes centros. A brisa atraerános ata os nosos paraxes máis naturais do litoral...

Arte e paixón na nosa Semana. Arte e paixón para compartir, para sentir e para vivir. En nome da cidade, invito pois a todos e a todas a apaixonarse por Ferrol.



Vicente Irisarri Castro  
Alcalde de Ferrol



La procesión del Encuentro llena cada año de fieles la Plaza de Armas.

# Saluda de la Presidenta de la Coordinadora de Cofradías

Es Año Santo Compostelano, año en el que miles de peregrinos llegarán a Compostela buscando un renacer, buscando la luz ante la tumba del apóstol Santiago, uno de los doce que acompañaron a Jesús durante su vida, su Pasión y su Muerte. Vivieron también el Glorioso momento de su Resurrección.

Así, como seguidores de Cristo en el siglo XXI, nos sentimos los cofrades en la Semana Santa. Acompañamos a Cristo, a la Virgen, a los apóstoles protagonistas en la Pasión, para reafirmar nuestra fe y para compartir con todos vosotros esta conmemoración, esta Semana Santa, la Semana Mayor del año cristiano que cada año va intensificando la participación y el compromiso de nuevos cofrades.

No quisiera olvidar a los cofrades que nos han dejado en el año anterior, personas comprometidas con la Semana Santa y con sus cofradías. Me refiero a Don José María López Ramón, una de las personas más importantes en el nacimiento de la Semana Santa Ferrolana de esta etapa, que comienza en los años 40 del siglo XX. Don José María López Ramón fue uno de los promotores del nacimiento de la cofradía de San Juan Evangelista en el seno de las cofradías de Dolores. Además fue cofrade fundador de la cofradía de Caballeros Porteadores del Santo Entierro y ya, en el año 2000, tuvimos el gran honor de tenerlo como Pregonero de la Semana Santa. Y me refiero también a D. Félix López Losada, cuya vida como cofrade es recordada en las páginas de esta revista.

Para finalizar, simplemente un deseo: que vivamos esta Semana Santa con gran intensidad espiritual, buscando luz en nuestra vida, paz en nuestro espíritu y fortaleza en nuestra fe para seguir, como los apóstoles, acompañando al Señor en su pasión y muerte, esperando con nuestra fe reforzada, su Resurrección, su triunfo sobre la muerte y la Vida nueva que nos ofrece.



María del Carmen Arcos  
Presidenta de la  
Coordinadora de Cofradías



Detalle de los cofrades del Tercio de La Virgen,  
de la Cofradía de Las Angustias.

# El Sentido Profundo de la Semana Santa Ferrolana

José María López Ramón

*Publicado originalmente en  
Ecce Homo nº 4 (2004)*



Es sabido que el estilo que actualmente tiene la Semana Santa Ferrolana nació por la aparición de media docena de encapuchados en una de las procesiones que salían de la, entonces, capilla, de Nuestra Señora de los Dolores. Pero realmente no fue así. Aquellos adelantados penitentes capitaneados por Demetrio Casares, no marcaron el sentido que alcanzó algún tiempo más tarde. Fueron como una muestra reducida, una modalidad que asomaba, de lo que los años trajeron después. La presencia de los nuevos devotos - acogida, como es natural, con desconcierto y asombro, y, también hay que decirlo, con algunos comentarios desfavorables: pesaba la tradición de muchos años - no fue flor de un día, no se desvaneció de pronto. Con una persistencia a prueba de las más encontradas opiniones, los seis u ocho penitentes continuaron poniendo la nota extraña y desconocida de sus hábitos en la Semana Santa de Ferrol.

Durante un lapso largo, no aumentó la presencia de los cofrades - lo eran de una de las asociaciones establecidas en el templo de la plaza de Amboage - pese al esfuerzo de Casares, que trataba de que creciese su número. No cejaba, como queda dicho, en sus propósitos de renovar los desfiles procesionales de la época litúrgica que conmemora la Pasión del Señor. Porque éste era, nada menos, que el afán que movía la reiterada presencia de aquellos entusiastas penitentes. Hasta que llegó un día en que, en efecto, comenzó el proceso de transformación.

Ocurrió durante las conmemoraciones del año 1946. Concretamente el 18 de abril, día de Jueves Santo. Lluviosa y desapacible la noche, oscura y triste, cuando a las once, como desde entonces se hace con invariable puntualidad, salieron de la iglesia de la Santísima Virgen de los Dolores, ciento treinta cofrades ataviados con hábitos severos de color oscuro, oculto el rostro tras las empinados capirotos, lento el paso, la actitud recogida y devota. Era el primer desfile en el que, sin excepción, no había más acompañantes del Cristo de la Misericordia, que los componentes de la nueva cofradía.

#### Se funda una cofradía nueva

Porque hubo necesidad de establecer una cofradía. Fue una historia extraña, llena de dificultades, en la que concurrieron varios factores que la hicieron posible. En realidad todos los hilos sueltos, las coincidencias, la idea que movió a varios corazones arriesgados a entregar su esfuerzo a favor de ese proyecto, surgieron incontenibles de la fe. La fe en primer lugar de su fundador, Demetrio Casares, y la fe de los que siguieron sus pasos.

Demetrio era un hombre que tenía en lo más hondo de su alma una devoción profunda, inalterable, como un sólido tesoro, el amor a la Virgen de los Dolores y, no hay que decirlo, al Cristo colgado de la Cruz.

Algunas de las procesiones de entonces tenían una peculiar manera de ser. Por ejemplo, la de los Caladiños, que

desde siglos antes llevaba existencia larga y devota y era, en los anales de la ciudad, como un pergamino viejo de letras doradas, del que pendía el amor de muchas personas. Desfilaba todos los años, saliendo de la Orden Tercera de San Francisco; más tarde, trasladó su sede a otro templo, y en la época que nos ocupa, era costumbre establecida que saliese de la iglesia de San Julián hasta el suyo, en la plaza del viejo Marqués, con acompañamiento largo y silencioso, del cual formaban parte muchas señoras ataviadas con peineta alta y mantilla, hasta que al filo de las doce de la noche llegaban imágenes y acompañantes a su destino. Se cantaba, entonces, una Salve, y la noche, envuelta casi siempre en lluvias, se dormía entre lutos y esperanzas.

Virgen de los Dolores ante la imagen del Cristo que allí se venera, por tres o cuatro personas piadosas.

Bastaron unas palabras evocadoras del sufrimiento de Cristo en la Cruz, la admiración, el respeto y el amor a su imagen allí expuesta, para que surgiera como un chispazo luminoso, la idea de fundar la Cofradía. Una cofradía que, como se entiende fácilmente, tendría un objetivo único: llevar la efigie de Jesús agonizante por las calles de Ferrol en una de aquellas noches en las que se conmemora la Pasión y muerte del Redentor.

Y se pusieron manos a la obra, No era tan sencillo. Había que redactar unos estatutos, recabar la aprobación de la

## Demetrio Casares era un hombre con una devoción profunda, inalterable

La Cofradía - la nueva que llevaba, como queda dicho, el nombre del Santísimo Cristo de la Misericordia - tardó en constituirse. Lo que se demoró verdaderamente fue la idea de crearla. En cuanto surgió la iniciativa, en cuanto se tuvo claro el proyecto, los siguientes pasos se dieron sin pausa, con un ardor y un entusiasmo que contagiaron a todos cuantos se sintieron llamados por el propósito expuesto en la capilla de la

autoridad eclesiástica correspondiente, buscar socios, recabar ayudas, comprar hábitos y capuces, organizar... Organizar, sobre todo, para darle forma .a aquella nebulosa apenas esbozada, pero encontrar apoyos y colaboraciones resultaba complicado. Y aquí es donde el talento, la abnegación y el afán indesmayable de vencer obstáculos de Demetrio Casares, se pusieron de manifiesto.



El Tercio Penitencial de la Cofradía de Dolores es una de las estampas características de la Semana Santa de Ferrol. Mujeres y hombres anónimos se ofrecen cada año para formar parte de él.



Se impuso el acompañamiento, cada vez más numeroso y con mayor riqueza, de los cofrades con sus hábitos y capuces, y el concurso de las cofradías que nacían



El Tercio del Santísimo Cristo de la Misericordia en procesión cada Jueves Santo por el casco histórico de A Magdalena.

### El gran cambio

La cofradía que iba a dar un giro profundo a las procesiones de la Semana Santa de Ferrol, se fundó un año antes de aquel en el que uno de esos desfiles - el primero, el que marcó una pauta que iba a tener en lo sucesivo la conmemoración de la Pasión - tendría presencia exclusiva de acompañantes con hábito y capuz.

Se formó casi inmediatamente que aquella idea deslumbró a unos cuantos devotos del Cristo, una comisión que hizo las primeras gestiones. Fueron múltiples, como queda dicho, y se allanaron las

la Virgen de los Dolores, hoy transformada en iglesia parroquial, y vistieron a sus cofrades con hábitos acordes con el estilo que imperaba desde antiguo en esas asociaciones.

Como queda dicho, llegó el gran día. Mejor dicho, la noche en que iba a conocer la ciudad una procesión nueva que, sin saberlo entonces sus creadores, daría un vuelco espectacular a lo que era costumbre inveterada. Claro que se tardó algún tiempo en lograr que todos los desfiles de esa Semana solemne, se transformasen totalmente. En la de los

las Angustias, tan vieja como la ciudad misma, o la de la Orden Tercera, ligada a la historia de Ferrol a través de la orden franciscana, muy pocos años después de ese de 1946, que, sin duda, señala el comienzo del nuevo modo de recordar la Pasión de Cristo, transforman su estilo, visten a sus cofrades de acuerdo con su propia idiosincrasia.

Y así, con el paso del tiempo - de poco, en realidad - las procesiones ferrolanas cambian su estampa, el número de cofrades aumenta, y más todavía, de forma impresionante, cuando la mujer hace acto de presencia en ellas. Hasta entonces estaba reservado a los hombres llevar tronos o acompañar a las 'imágenes'. Muchachas en flor cargan sobre sus hombros juveniles los pesados "pasos", se renuevan y crecen las cofradías, se vencen los obstáculos insuperables de la angustia económica y de la falta de colaboraciones oficiales. La Semana Santa entra en una etapa distinta, plena, sólida, que hace olvidar sus orígenes vacilantes, tan penosos y, por eso mismo, llenos de estímulos y afanes de admirable generosidad.

### El propósito inicial

Los años fundacionales quedan en el recuerdo. Se olvida, probablemente, que la inspiración que guió a los que dirigidos por Demetrio Casares Vich, se propusieron cambiar la fisonomía de la Semana Santa en la ciudad departamental, era hondamente religiosa. Ese era su sentido profundo. Lo explican unas palabras de Demetrio, que cito casi textualmente:

## Las procesiones ferrolanas se potenciaron con llegada de las cofrades femeninas

dificultades que se presentaban para conseguir que en la Semana Santa del año siguiente hiciera acto de presencia el innovador desfile. La verdad es que, pese a que cambiaba totalmente el modo de hacer de los que tenían siglos de tradición sobre sí, influyó en todos los demás. Poco a poco, la presencia de encapuchados, fue aumentando. Se abrió, como un abanico prodigioso y deslumbrante, el número de tercios. Surgían otros nuevos con distintas y veneradas advocaciones. Por su parte, las cofradías de vieja raigambre, de amplia proyección en la vida religiosa ferrolana, siguieron los mismos derroteros que las que se cobijaban en la antigua capilla de

Caladiños, por ejemplo, fue aumentando poco a poco la presencia de los encapuchados. Persistía - persistió durante algún tiempo - la de las mujeres, ataviadas o no de oscuro, pero devotas y amantes de su vieja tradición. Pero al final, se impuso, en exclusiva como en todas las demás, el acompañamiento, más numeroso cada vez, cada año con mayor riqueza y variedad de atavíos, de los cofrades con sus hábitos y capuces, y el concurso de las cofradías que nacían al calor de la del Cristo de la Misericordia y de la de la Santísima Virgen de los Dolores.

Por su parte, la de la Santísima Virgen de

*“No fue una inspiración que se me ocurriera de pronto. Era un proyecto, que había meditado pausadamente durante meses enteros. Yo creía que era necesario darle un sentido nuevo, más penitencial, a las procesiones de la Semana Santa. Acabábamos de salir de una guerra civil y quedaban atrás los años de la República durante los cuales las procesiones estuvieron prohibidas. En estas que ahora salían a las calles y en las que la fe de la gente se exteriorizaba de modo claro y sin dudas, se observaba el paso del tiempo, las viejas costumbres, el apego a los moldes hechos, que impedían una renovación que me parecía indispensable. Y de ahí salió la iniciativa de hacernos con unos hábitos y salir, vestidos con ellos, en la procesión de Dolores”.*

Aquella primitiva idea fructificó con el tiempo, como he intentado explicar brevemente a lo largo de estas líneas. Lo que era un estímulo religioso sin otros afanes, se ha transformado al paso del tiempo, en un hecho sociológico de amplísima magnitud, pero en el fondo de todo ese movimiento de masas, que nueve multitudes, subyace el origen de ese modo de hacer que iluminaba a los primeros penitentes. Y esa luz, aunque parezca que está llena de sombras y que se apaga en ciertos momentos, permanece encendida y es capaz de llenar de gozo y esperanza a muchos corazones.

La Virgen de la Esperanza (cofr. de Dolores), a hombros del primer grupo femenino de portadores de toda España.





El Tercio de La Virgen, de la Cofradía de Las Angustias, portando el Libro de las Constituciones.



Y esa luz, aunque parezca que está llena de sombras y que se apaga en ciertos momentos, permanece encendida y es capaz de llenar de gozo y esperanza a muchos corazones

# La compleja realidad de las cofradías de Ferrolterra

Baudilio Barreiro Mallón

*Publicado originalmente en  
Ecce Homo nº3 (2003) pp. 36-44*

En 1614 existían en Ferrol cuatro cofradías y dos ermitas, aquellas dedicadas al Santísimo, Rosario, Santo Cristo y San Roque, las ermitas dedicadas a San Roque y a la Magdalena. Es fácil darse cuenta del grado de dirigismo de las cofradías de este momento, el Santísimo y el Rosario programadas/patrocinadas por el obispo, las primeras, y por el obispo y los dominicos de San Sadurniño, las segundas, eran casi obligatorias, mientras que las de Ánimas todavía no se habían formalizado porque se apoyaban en la religiosidad básica de aquellas comunidades y las dedicadas a los santos apenas habían hecho su aparición a principios del siglo XVII.



Detalle del paño de pureza del Cristo de los Navegantes.

En el desarrollo de lo que hoy solemos entender por cofradías podemos distinguir con bastante nitidez tres e incluso cuatro periodos: el primero arranca en los siglos XII y XIII y perdura, bien o mal, hasta finales del siglo XV. Se trata del largo periodo que dio lugar a la aparición de la burguesía, en sentido amplio, al nacimiento del mundo urbano y a la entrada de ese nuevo grupo socio económico en los engranajes de la normativa y de la administración de las comunidades. Paralelamente fueron apareciendo organizaciones de *solidaridad* que tenían un carácter poco definido pero que abarcaban objetivos laborales, asistenciales, lúdicos y devocionales, cada uno de ellos en diversa medida y proporción según los casos. En pocas palabras, pretendían cubrir las grandes demandas de una sociedad disgregada tanto en el mundo urbano como en el rural. Sin embargo las nuevas demandas, que eran urbanas, explican que estas nuevas solidaridades se hayan concretado en las ciudades y en las villas muy ligadas a los propios gremios, formalizados o no, pero muy raramente en el mundo rural. Una segunda característica de las asociaciones de este periodo fue el de responder a las demandas de las comunidades o colectivos en ellas representados, al margen de cualquier normativa de la autoridad eclesiástica, aspecto que favoreció su arraigo pero también su progresiva degradación y, por supuesto, la oposición de la jerarquía eclesiástica cuando esta logró recomponer su figura y su función dentro de la Iglesia y buscó el control de todas las instituciones

de carácter o contenido, al menos parcialmente, religioso para convertirlas en instrumento de cristianización. Esto no quiere decir que la Iglesia medieval no haya apoyado e impulsado directamente las cofradías para utilizarlas ya como elemento de transmisión de su doctrina, cuando se dependía más de la enseñanza boca a boca a causa de la bajísima tasa de alfabetización existente, pero este no es su verdadero carácter en aquél periodo, aunque el Concilio de Letrán así lo dejó ver en 1215.

que dio paso al tercer periodo en la vida de las mismas, entre 1769 y 1784 Y se expresó a través del *Expediente General de Cofradías* abierto con el objetivo de trasladar algo del espíritu de la ilustración al mundo de las cofradías, al margen de sí estaba o no interesado en el control de los fondos económicos paralizados en las arcas de estas instituciones. Recordemos que el movimiento de reforma de principios de la Edad Moderna coincide con el nacimiento y desarrollo de los nuevos Estados, centralizados, autoritarios

## En el desarrollo de las cofradías se distinguen cuatro períodos desde el siglo XII

### LAS COFRADÍAS NACIDAS A PARTIR DE LA REFORMA TRIDENTINA

La segunda etapa en la vida del asociacionismo religioso se corresponde con la puesta en marcha del movimiento reformista católico, conocido como tridentino, que no es otra cosa que el triunfo de una de las líneas de reforma desarrollada dentro de la propia Iglesia desde mucho tiempo atrás, pero bien delineada, al menos, ya a finales del siglo XV. Esta etapa en la vida de las cofradías tuvo un momento de inflexión,

con tendencia hacia el absolutismo. La Iglesia se organizó de idéntica manera y no podía asumir unas formas de religiosidad autónoma y anárquica, tal como se comportaban las asociaciones religiosas subsistentes en aquél momento; pretendía, en cambio, convertirlas en lo que Letrán había insinuado: la Iglesia jerárquica creó aquellas cofradías que consideraba adecuadas a su función y trató de convertirlas en vehículo de cristianización y de expresión de un modo de vida acorde con sus pautas doctrinales,

de todos conocidas. En ningún momento, que yo sepa, pretendió la Iglesia eliminar las existentes, pero sí cortar los abusos de las mismas en la administración de sus fondos, en la celebración de sus fiestas y se esforzó, sobre todo, en someterlas a unas constituciones u ordenanzas debidamente aprobadas por el obispo. En el caso de que se resistiesen a someterse a este control episcopal prohibía la intervención de cualquier clérigo en sus celebraciones, la utilización del espacio sagrado para las mismas e, incluso, añadía severas sanciones en los casos de desvío de sus fondos. Si tenemos en cuenta que las viejas costumbres festivas estaban muy arraigadas entre los cofrades (con los frecuentes excesos en la comida y bebida y

la Jara, elaboradas en 1586, posteriores ambas al Concilio de Trento, ordenaron que *“no se funde, ni se instituya Confradía alguna, ni Hermandad, sin nuestra licencia y sin que hayamos visto y examinado sus estatutos... (pero) las confradías del Santísimo Sacramento, la de la Vera Cruz, y la del Rosario, y de las Ánimas y la de los Juramentos, que estas las damos por aprobadas... Pero otras juntas que hay en algunas partes deste obispado, especialmente entre pescadores de la mar, que por huir de la visitación del Prelado dicen que no son confradías, sino que por su devoción se juntan ciertos días y dicen misas y tienen altar señalado, del todo las prohibimos”* y prohibimos asimismo la asistencia de

clérigos a sus celebraciones (Ti. XXVI, cap. 1). A partir de entonces en los sínodos del siglo XVII apenas se introdujeron novedades sobre los mandatos anteriores, las únicas de cierto interés fueron el recuerdo de *“los inconvenientes que resultan de las comidas y bebidas, que suelen hacer en las confradías de San Pedro que ay en este obispado”*, por lo que prohibieron a los mayordomos que organizasen tales comidas o que los cofrades participasen en las mismas, *“pena de que sean castigados ellos (los mayordomos) y los que las recibieren (los cofrades) con todo rigor”*. Así se dispuso ya en 1620. La otra anotación sinodal de cierto interés la encontramos en el sínodo de 1635, que pone de manifiesto los abusos que ocasionaban los petitorios realizados durante las misas dominicales, y que decide corregir mandando *“que solamente pueden pedir ... los mayordomos de las confradías del Santísimo Sacramento, de Nuestra Señora, de las Ánimas del Purgatorio. El primero, para la fábrica y los mayordomos de las confradías de devoción, que están fundadas en cada iglesia, y no otras personas algunas”*. En estos textos quedan expresados con toda claridad los criterios de la reforma de las confradías en el periodo de la reforma del siglo XVI: control eclesiástico, normalización de su funcionamiento a través de las correspondientes ordenanzas previamente aprobadas por el obispo y expresión de las líneas básicas de la religiosidad tridentina: sacramentos (en este caso el de la eucaristía), impulso del culto a la virgen y consolidación del recuerdo y sufragios en

## En el siglo XVI el control eclesiástico normalizó las confradías

las subsiguientes peleas, blasfemias, etc.), entenderemos las resistencias populares contra tales interferencias de la autoridad que llevaron a la desaparición de una gran parte de las confradías existentes, que ya habían sufrido el impacto de las crisis económicas y demográficas anteriores.

La normativa eclesiástica y los acuerdos

tomados por los sínodos diocesanos al respecto fueron pocos y muy escuetos durante este periodo. Concretamente, los constituciones sinodales de Mondoñedo le dedicaron poca atención, prueba de que sus acuerdos fueron bastante bien asumidos por el clero y por los pueblos. Las que mandó imprimir el obispo Zorrilla en 1617, que incorporaron las de Caxá de

favor de la Ánimas, sin olvidar el culto a los santos, sobre todo dentro del concepto del cuerpo místico y de la circulación interna de los méritos de unos u otros.

Un resumen sobre la realidad de las cofradías vistas por la autoridad eclesiástica y del enfoque oficial del movimiento de las cofradías y hermandades (jurídica y canónicamente no son del todo equivalentes ambos términos, pero su empleo entonces era bastante confuso y escasamente diferenciado) lo encontramos en la normativa que regía las visitas pastorales a la hora de revisar la actividad de las mismas. Tengo delante un tratado publicado por Martín de Frías en 1528, visitador durante muchos años, estos son algunas de sus reflexiones planteadas a partir de la realidad por el vivida en sus años de visitador: primero, *"a las veces, dice, los legos y seglares, so título y color de piedad y devoción inventan hermandades y ayuntamientos entre si que por no ser a principio examinadas suelen convertirse en conventículos sospechosos*

*y cuevas de errores"*. Para cortar tales peligros deberá el ordinario revisar sus estatutos para adecuarlos a los objetivos de la Iglesia; segundo, *"suelen establecer y jurar, algunas cofradías, que no se puedan recibir en la tal cofradía mas de hasta cierto número y que ninguno de tal linaje sea recibido y otras semejantes abusiones que no suenan bien y dévelas quitar"*. Tercero, el autor es testigo del exceso de gastos en *"comidas"* y de los *"votos"* abusivos y *"cerimonia de gentiles, que no de cristianos"*, de entre los cuales cita *"él voto de tal día correr un toro"*, que es siempre *"pecado mortal"*; finalmente, deberá el visitador revisar y aprobar o no el estado de las cuentas de cada una de las cofradías. En resumen, en 1528, mucho antes de la celebración del Concilio de Trento, todo estaba ya dicho acerca del papel de las cofradías en la iglesia salida del Concilio. Todos coinciden en el diagnóstico de los problemas y apuntan las mismas directrices para su reforma.

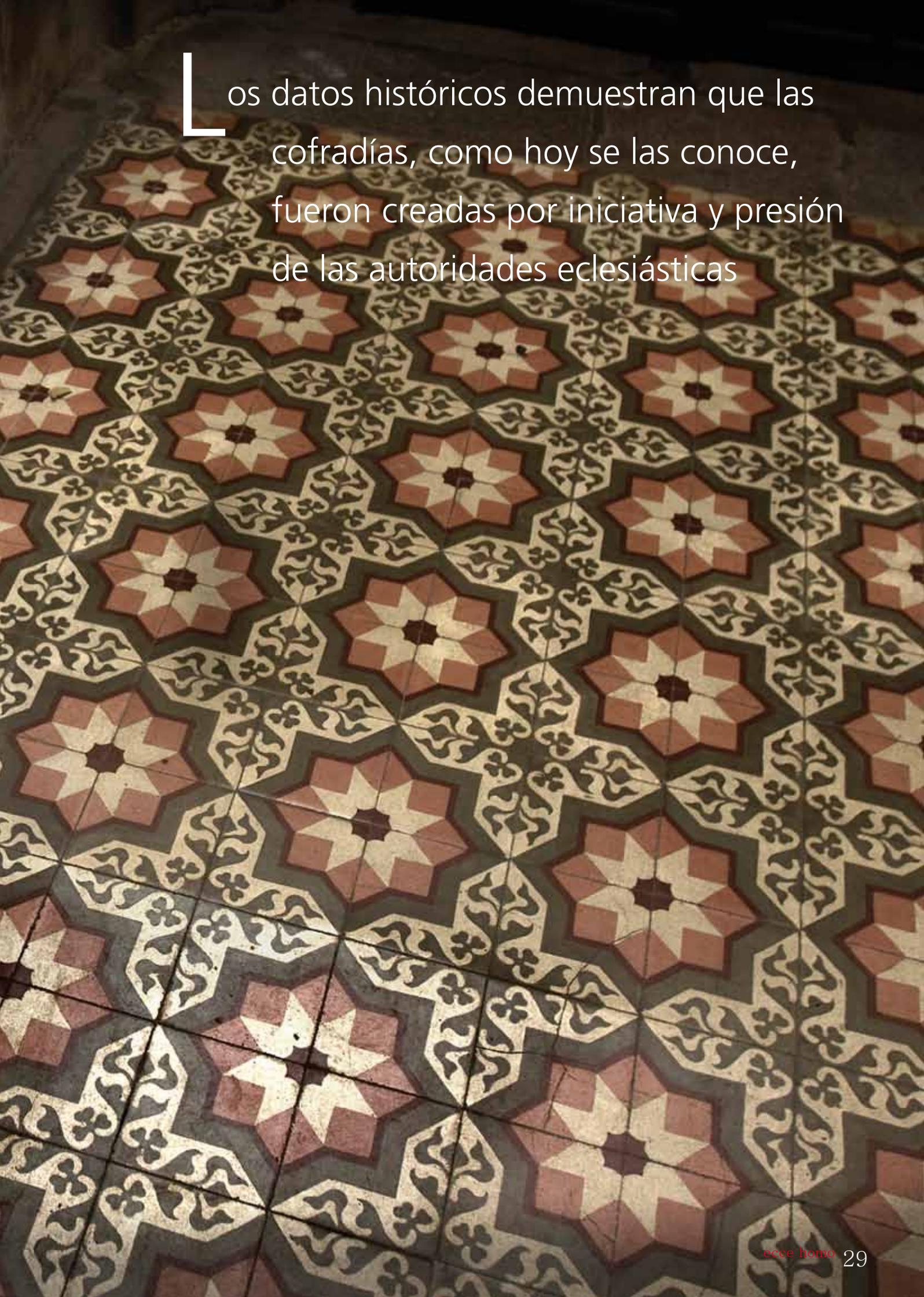
### LAS COFRADÍAS DE LA DIÓCESIS DE MONDOÑEDO EN EL SIGLO XVI

Se ha discutido ya bastante acerca de la política de Trento en relación con las cofradías, como acabamos de insinuar, de modo que vamos a dejarlo así. En el caso de Mondoñedo no podemos comparar la etapa anterior al Concilio con la de principios del siglo XVII porque las visitas pastorales de la primera etapa no aportan información al respecto, aunque puede suceder que no den información porque no las había en el mundo rural, al que corresponden dichas visitas y los datos de que disponemos para alguna villa no son aplicables al conjunto de la diócesis. Sin embargo sí sabemos que, al menos a partir de Diego de Soto, que prestó especial atención á las cofradías del Santísimo y de la Veracruz, empezaron a fundarse en casi todas las parroquias y seguían funcionando a principios del siglo XVII. Un muestreo sobre 104 parroquias entre 1614 y 1617 ofrece los resultados que reflejamos en el cuadro a pie de página.

Parroquias	Santísimo	Divinidad	Rosario	Virgen	Animas	S. Roque	Santos	Total
104	78 (47%)	8 (4,8%)	55 (33,3%)	1 (0,6%)	6 (3,3%)	8 (4,8%)	8 (4,8%)	164
Media de cofradías por parroquia: 1,58								



En la concatedral de San Julián se conserva el Peto de Ánimas de la antigua Cofradía de Ánimas (1690), que originalmente estaba en la antigua parroquial de San Julián, situada en Ferrol Vello.



Los datos históricos demuestran que las cofradías, como hoy se las conoce, fueron creadas por iniciativa y presión de las autoridades eclesiásticas

A través de estos datos se intuye que las cofradías se fundaron por iniciativa y presión de las autoridades eclesiásticas y más concretamente del obispo, cuyas indicaciones fueron imperativas en cuanto a la cofradía del Santísimo y muy similar en cuanto a la del Rosario, si bien aceptaba e incluso aconsejaba que en algunos casos pudiesen funcionar como una sola. Muy alejadas aparecen las cofradías de las Benditas Animas y las de los santos, de entre las cuales destaca la presencia de San Roque, que había penetrado muy pronto en la vida de estas iglesias del norte de Galicia. No debemos olvidar que el gran protector contra la peste era San Sebastián y que San Roque lo fue sustituyendo, no sin dificultad, a partir del siglo XVI y en escasa medida con anterioridad.

La atención al culto dedicado al Sacramento y a la Virgen fue una constante en todos los obispos de la segunda mitad del siglo, que llamaron la atención sobre las indulgencias concedidas a quienes lo practicasen y se esforzaron en regular y dignificar las procesiones del Santísimo, centralizándolas en las villas costeras desde finales del siglo XVI, a las que deberían acudir los vecinos de

las parroquias próximas. Sorprende, al respecto, que en casi todas las parroquias de Mondoñedo de las que tenemos noticia a principios del siglo XVI hubiese ya "sacramento" reservado, a diferencia de lo que sucedía en la diócesis de Santiago antes del concilio de Trento. En cambio, resulta bajo, a primera vista, el número de cofradías de Animas, pero es necesario interpretar este con otro advirtiendo que desde finales del siglo había un mandato episcopal en el que se reducían a tres los petitorios en las iglesias: para celebrar actos de culto en honor del Santísimo y de la Virgen y ofrecer sufragios por las Animas del Purgatorio. En otras palabras, estas tres devociones entraban dentro de las vivencias consideradas normales de cada comunidad parroquial, aunque no estuviesen todas ellas oficializadas. Esta visión se complementa y debe interpretarse, a su vez, con los datos de ermitas existentes en las misma fecha (ver tabla al pie):

El número y la proporción de cofradías a principios de siglo duplicaba el de ermitas y, además, las cofradías del Santísimo se aproximaban al 50% del total y las marianas representaban el 34%, mientras que la distribución de las ermitas invertía

estas proporciones. Esto quiere decir que las cofradías de Mondoñedo procedían de la iniciativa oficial y eran el reflejo de una religiosidad dirigida, mientras que las ermitas fueron una respuesta popular a las necesidades y urgencias de los pueblos. Aquel dirigismo e imposición de normas de convivencia llegaba a extremos, como la campaña del obispo Tovar, quien en las visitas pastorales de 1614 ya incluía entre los "mandatos de visita" el saludo entre quienes se encontrasen en los caminos y calles con las siguientes palabras:

*"Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia concepción de Nuestra señora la Virgen María",* recordando que de esta manera tan sencilla se podían ganar cien días de indulgencia por cada saludo, concedidos por el Papa, más otros cuarenta que concedía el obispo.

Un comentario aparte merecen en nuestro caso las cofradías y su entorno en algunas parroquias próximas a la Villa de Ferrol a principios del siglo XVII, de acuerdo con la información suministrada por el obispo Alonso Mesía de Tovar en su visita pastoral de 1614. En la parroquia de Santa Mari de Neda, que contaba con 60 vecinos, había las dos cofradías más frecuentes en toda la diócesis, la del Santísimo y la de

Parroquias	Ermitas de santos	Marianas	Divinidad	Total
104	61 (72,6%)	22 (26,1%)	1 (1,8%)	84



El Cristo de los Navegantes en la Iglesia del Socorro.

Nuestra Señora del Rosario; en San Nicolás de Neda, de 40 vecinos, se añadía a las dos anteriores la de las Benditas Ánimas, con lo que se completaba la trilogía conocida del conjunto diocesano y, por supuesto, los tres referentes básicos de la religiosidad tridentina, que en este caso sumaban la referencia de una ermita, dedicada a Santa María Magdalena; en San Julián de Narón, parroquia de sólo 26 vecinos, volvía a mostrarse la imagen de las dos cofradías del Santísimo y del Rosario, acompañadas en este caso por las ermitas dedicadas a San Roque y a San Clemente; en Santa Cecilia, de 15 vecinos, justifican la existencia de una sola cofradía, la del Rosario, pero los mandatos de la visita pastoral insisten en que se funde la cofradía del Santísimo para, que *“no dexen de ganar tantas indulgencias”* concedidas a sus cofrades, pero, además,

los mismos mandatos limitan el número de *petitorios* parroquiales a los destinados al Santísimo, al Rosario y a las Benditas Ánimas; con una cofradía figuran Santa M<sup>a</sup> de Juvia, de 35 vecinos, en la que se había fundado la del Santísimo, si bien existía una ermita dedicada a Nuestra Señora; en Santa M<sup>a</sup> de Vilar, de 30 vecinos, funcionaba también únicamente la del Santísimo y había una ermita dedicada a San Juan; también en Santa María de Caranza, de 15 vecinos, funcionaba solo la del Santísimo, al igual que en Cobas, entonces con 30 vecinos o la cofradía del Santísimo, aunque también contaba con la capilla de Santa Comba; en S. Jurjo da Mariña, 22 vecinos, existía la del Rosario y en la de Esmelle la del Santísimo; Doniños, de 60 vecinos, volvemos a las dos básicas del Santísimo y del Rosario; más cerca de Ferrol, en la parroquia de Brión, de

60 vecinos, el número de cofradías ya era muy elevado, nada menos que cinco cofradías: Santísimo, Rosario, Animas, San Roque y San Cristóbal, además de una ermita en La Graña; finalmente, en Ferrol, parroquia de 200 vecinos, había cuatro cofradías y dos ermitas, aquellas dedicadas al Santísimo, Rosario, Santo Cristo y San Roque, las ermitas dedicadas a San Roque y a la Magdalena. Es fácil darse cuenta del grado de dirigismo de las cofradías de este momento, el Santísimo y el Rosario programadas/patrocinadas por el obispo las primeras y por el obispo y los dominicos de San Sadurniño las segundas eran casi obligatorias, mientras que las de Animas todavía no se habían formalizado porque se apoyaban en la religiosidad básica de aquellas comunidades y las dedicadas a los santos apenas habían hecho su aparición a principios del siglo XVII.

Parroquias	Santísimo	Rosario	Virgen	Animas	Santos	Divinidad	Total
370	229	37	247	165	88	17	853
Porcentaje	35,0	4,3	28,9	19,3	10,3	1,9	99,7
A p.s. XVII	47,0	33,3	0,6	3,3	9,6	4,8	98,6

Nota: La media de cofradías por parroquia era de 1,5 a principios del siglo XVII y de 2,3 en 180

## LAS COFRADÍAS DE LA DIÓCESIS DE MONDOÑEDO VISTAS DESDE EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII de Mondoñedo presenta un claro signo de tranquilidad en la tarea de sus obispos, que llegaron a la diócesis para quedarse y que se mostraron conformes con la normativa sinodal procedente de finales del XVI, de tal modo que la diócesis, que en el XVII había vivido una verdadera fiebre sinodal, aunque sin innovaciones que merezcan especial atención, durante el XVIII se produce un profundo silencio al respecto. Se trata de una diócesis pequeña, en la que las visitas pastorales podían hacerse con relativa rapidez a partir de una decena de pequeñas villas en las que se concentraba la información del clero y de la vida de los pueblos. En este contexto

visita pastoral de 1800-1803.

La tabla ofrece algunos datos de interés: el primero, que desde principios del siglo XVII se produjo un crecimiento del número de cofradías superior al 50%, junto con una distribución parroquial muy homogénea, de modo que a principios del XIX en todas las matrices estaba fundada, al menos, la cofradía del Sacramento, acompañada de otra u otras dedicadas a la Virgen, a las almas del purgatorio, etc. El segundo dato está relacionado con la dedicación de estas cofradías: a principios del XVII casi la mitad correspondían al Sacramento, impulsadas sobre todo poco después del Concilio de Trento; dos siglos después estas cofradías se mantenían e incluso

# Desde el siglo XVII creció el número de cofradías hasta en un 50%

hay que interpretar la evolución de las expresiones religiosas, muy reglamentadas y dirigidas desde las instancias superiores. Las cofradías eran todavía en el XVIII un referente importante del modo de expresión, no de cada comunidad, sino del conjunto diocesano, puesto que no habían brotado de la iniciativa popular sino de las directrices de la jerarquía. Podemos observar su trayectoria en la tabla inferior, en la que aparecen los resultados de toda la diócesis de acuerdo con los datos de la

habían aumentado en términos absolutos, pero en términos relativos habían descendido el 12%, como resultado de la religiosidad barroca y más concretamente, a favor de las cofradías dedicadas al culto a las ánimas del purgatorio, cuya devoción pasó durante la segunda mitad del XVII de los petitorios para sufragios a la oficialización de su culto dentro del asociacionismo religioso del momento, que fue uno de los más arraigados en Galicia. La tercera conclusión es que el



Imagen de San Roque, situada en la Iglesia Castreña de San Francisco.



Cofrade del Tercio del Cristo de la Buena Muerte, de la Orden Tercera

**D**e su funcionamiento, así como de la brillantez de las correspondientes procesiones anuales en las principales villas costeras cuidaba el obispo, no sólo por razones doctrinales y de culto, sino como testimonio antes las posibles miradas de forasteros de otras confesiones religiosas que frecuentaban nuestras costas



Expediente general de Cofradías abierto entre 1769 y 1780, al que ya hemos hecho alusión, no tuvo repercusiones en la diócesis de Mondoñedo, como era de esperar. Parece claro que los planes de reforma y reducción que proyectaba en referido expediente, se dirigían al mundo urbano, apenas representado en esta diócesis; a su vez, los informes remitidos por las correspondientes autoridades e instituciones fueron, en general, favorables al mantenimiento de las cofradías parroquiales, aún cuando asumían la conveniencia de someterlas a algunas reformas y en Mondoñedo tampoco eran importantes los monasterios y conventos, que podrían verse afectados. Si nos acercamos un poco a los datos de base de esta visita o seguimos las evoluciones de algunas parroquias comprobaremos que el ritmo de crecimiento de las cofradías fue intenso entre mediados del XVII y la década de 1730; a partir de entonces se advierten claros síntomas de crisis, en unos casos por dificultades económicas para subsistir, en otros por *“haber fallecido todos sus cofrades”*. Esta era, por ejemplo en 1728 la realidad de las cofradías de la Concepción, fundada por los hidalgos de la villa en el antiguo convento de San Francisco de Viveiro, o la de la Veracruz, fundada por los curas y caballeros en la misma iglesia, pero que llevaban extinguidas más de 20 años por falta de cofrades. Pero a pesar de esta desaparición en la villa había una media de 6 a 8 cofradías, incluidas por supuesto, la de San Roque de la que *“era”* cofrade el Ayuntamiento desde la peste de 1598, la

de San Luis, obispo de Tolosa, propia de los mareantes, la de las Animas, Rosario Santísimo, etc. En Ribadeo se habla de 9 cofradías entre la iglesia parroquial, capillas y conventos, sin precisar el momento ni si fueron contemporáneas todas ellas, pero en 1800 funcionaban 6, encabezadas por las 3 habituales de Santísimo, Rosario y Animas, seguidas por las de la Trinidad, Nombre de Jesús y San Pedro.

En este momento en la villa de Ferrol funcionaban, mejor que peor, algunas cofradías domiciliadas en su iglesia parroquial de San Julián, en la iglesia de San Francisco y en la capilla de San Roque: la del Santísimo, que ya hemos visto a principios del siglo XVII, tal como sucedía en todas las parroquias de los alrededores. De su funcionamiento, así como de la brillantez de las correspondientes procesiones anuales en las principales villas costeras cuidaba el obispo no sólo por razones doctrinales y de culto, sino como testimonio ante las posibles miradas de forasteros de otras confesiones religiosas que frecuentaban nuestras costas. No olvidemos, además, que las cofradías se consolidaron durante el siglo XVII en los territorios controlados por Roma y tendieron a decaer o a desaparecer en los dominados por la reforma protestante. Esta cofradía vivía de las *caridades* de sus cofrades y de las limosnas en sus correspondientes petitorios, que se destinaban al culto y, en su caso, a las obras de mejora de la propia iglesia. Existía también la cofradía del Rosario, en funcionamiento asimismo a principios

del XVII, con periodos de mayor o menor vitalidad, aunque fortalecida no sólo por el traslado a Ferrol de las bases de otra ligada a la villa de Sada en relación con los trabajadores de la fábrica de jarcias entonces allí residentes, *sino* también por el frenético crecimiento del puerto ferrolano sobre las bases de la organización departamental y el desarrollo de sus astilleros. La tercera de sus cofradías, más reciente que las anteriores, era la dedicada a las Ánimas del Purgatorio, culto omnipresente en Galicia, que no era necesario, reglamentar con tanta precisión ni seguir tan escrupulosamente sus cuentas porque todos sus ingresos debían ser invertidos periódicamente en sufragios, que era uno de los objetivos básicos de todas las cofradías y no sólo de las devocionales. Las cofradías de Ánimas se desarrollaron sobre todo en y a partir de la segunda mitad del siglo XVII, tal como sucedió también en Ferrol, cuya fundación data de 1692 a raíz de la correspondiente escritura firmada por 34 vecinos laicos de la localidad y cuatro clérigos, figurando en la lista el cura vicario del arcedianato de Trasancos, que era párroco de la villa, su teniente, el padre guardián de los franciscanos y un lic. residente. Entre los laicos asistieron representantes de los más diversos grupos sociales y profesionales, desde regidores, escribanos, a sastres y labradores, quienes se comprometieron a pagar una libra de cera en concepto de entrada y dos reales de cuota o *“caridad”* cada año, asumieron el derecho de los petitorios que venían administrando los curas párrocos y los *“padres misioneros”* en cada caso. Como carga de un determinado número de

misas a lo largo del año, de un solemne "acto de ánimas" con asistencia de veinte sacerdotes y de la asistencia a los entierros y honras de los cofrades fallecidos, vigiliias procesiones, etc. Finalmente, existían durante la segunda mitad del siglo XVIII, aunque más lánguidamente, la del Santo Cristo de los Navegantes y la de la Vera Cruz, que conocemos ya a principios del siglo XVII, y las de la Concepción, San José, San Juan, San Antonio, que no conocíamos en aquél momento, sin contar con varias hermandades y órdenes terceras (la franciscana, y la de los Dolores, ligada esta última a los Siervos de María).

Tal vez resulte oportuno introducir una mínima información con el correspondiente análisis histórico sobre la otra orilla de la ría de Ferrol tan ligada a la vida ferrolana sobre todo desde mediados del siglo XVIII. Esa orilla de la ría formaba parte del arziprestazgo de Bezoucos entonces y hoy territorio de la diócesis de Santiago. A pesar de la diferencia de diócesis los comportamientos asociativos fueron casi idénticos y se pueden resumir en los siguientes datos de cofradías y en su

contraste con las ermitas existentes en cada uno de los momentos. (ver tabla)

No cabe duda que nuestro gran siglo barroco abarcó el largo periodo del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII. A partir de entonces las expresiones más características de esta religiosidad tendieron a decaer, en parte porque la propia evolución socio económica fue obligando a reducir las pequeñas, pero acumulativamente importantes cargas sobre algunos grupos profesionales o de colectivos vecinales (podríamos recordar las muchas participaciones de cofradías en el producto de la pesca de las villas costeras de las que iban detrayendo sus correspondientes quiñones), en parte porque la propia sociedad y sus grupos rectores empezaban a sentirse proclives a la depuración de algunos excesos en las formas de religiosidad y a una cierta racionalización de las formas externas de la religiosidad e incluso pueda que haya tenido algo que ver la conveniencia de liberar los fondos de tales asociaciones. Sin embargo este último elemento no tuvo incidencia en las cofradías

parroquiales, que fueron respetadas. Es cierto que el conjunto de las cofradías tenía un depósito importante de dinero, pero los fondos de cada una de ellas era escaso. El conjunto de las fábricas y cofradías de la diócesis de Santiago tenía unos fondos hacia 1775 de 3.000.000 de reales, pero acercándonos a Bezoucos la media de ambas instituciones era de 1557 reales en cada parroquia, reserva que se consideraba imprescindible para un funcionamiento decoroso e indicativo de su modestia.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XIX el sistema asociacionista eclesiástico tendió a depurarse hasta dar paso a nuevas fundaciones que fueron las que llegaron a mediados del siglo actual y que en la actualidad están viviendo el último proceso de transformación, debido las modificaciones introducidas en los sistemas de atención social, en las formas de expresión de la religiosidad y en el propio concepto de caridad-solidaridad-justicia.

	1607		+1650		+1750		1775		+1825	
Arziprestazgo	Cofrd.	Erm.								
Bezoucos	5	7	24	5	75	10	80	17	78	--
Media de cofradías por parroquia: 1,58										

# La iglesia de San Julián como modelo gallego de templo ilustrado

Alfredo Vigo Trasancos

*Publicado originalmente en  
"La Semana Santa Ferrolana" (1994) P.14-17*





De igual manera que fue grande el papel que Ferrol cumplió en la reorientación artística de la arquitectura gallega del XVIII gracias sobre todo a la presencia en la ciudad de técnicos estatales como los ingenieros o de artífices foráneos que se habían formado en la Academia de San Fernando de Madrid, podría decirse lo mismo del protagonismo tangencial que la ciudad departamental cumplió también en el terreno de lo religioso, una vez que fue aquí donde se implantó por vez; primera en Galicia un nuevo modelo de templo y, al mismo tiempo, otro concepto distinto de escena litúrgica que estaba más acorde con el ideario de tipo ilustrado. Piénsese que, hasta entonces, lo habitual era que las grandes iglesias gallegas, tanto en planta como en alzado, se adaptaran a modelos ya muy manidos de tipo contrarreformista y, en lo interior, a una idea de liturgia y de piedad que más miraba a lo brillante y sensitivo que a un criterio de espiritualidad verdadera y auténtica, tal como confirman esas suntuosas máquinas de altar, áureas y esplendentes, que son nuestros grandes retablos del período barroco. Al parecer, lo que importaba era que el fiel se sintiese abrumado en sus sentidos, literalmente colmado en sus emociones, bien fuese ya por los delirantes diseños arquitectónicos que solían aplicarse al ornato de las Capillas Mayores, por los elementos extraños que entraban en su composición -columnas salomónicas, estípites, hojarasca...-, por los brillos dorados que gustaban desprender, o incluso por la abundancia de adornos que con frecuencia acumulaban de una manera caprichosa y abigarrada. Contra esto, precisamente, trató de reaccionar la mentalidad religiosa de tipo ilustrado.



Su intención era, en efecto, muy otra, aspiraba a imponer otro modelo de piedad distinto al imperante y más acorde con una sensibilidad austera y sobria de sesgo más intimista; es como si se quisiera pasar por el filtro de la razón ciertas prácticas litúrgicas que se consideraban impropias e inadecuadas y fruto, además, de la mentalidad poco culta del pueblo iletrado. Había pues, que transformar el propio modelo arquitectónico del templo

e ilustrada está la iglesia parroquial de San Julián proyectada por Sánchez Bort en 1763. No hay duda que es todo un modelo de iglesia académica y dieciochesca; entre otras cosas por proponer la construcción de un templo de plan central dominado por una cúpula y por hacer continuas referencias a la tradición arquitectónica italiana. En todo caso, también es importante y adecuadísimo a la nueva estética el tipo de retablos que adornan

siempre ansioso de educar el gusto mayoritario del fiel dañado entonces por las florituras de nuestro más extremado barroco. Asimismo, es conveniente recordar que la iglesia de San Julián fue una obra financiada por el Estado y por la misma Corona. Era, pues, una construcción religiosa puesta bajo el patrocinio real y quizá por ello obligada a propagar el gusto regio. Sobra indicar que logró imponerlo; de ahí que en los restantes templos de Ferrol, muy pronto se fuesen erigiendo retablos clasicistas en testeros y presbiterios, sobrios tal vez pero siempre compuestos con una pulcritud más que aceptable. Entre ellos hay que destacar el que preside la iglesia del Socorro, el que embellece el templo castrense de San Francisco con imágenes talladas por Ferreiro y, junto a ellos, algún que otro de tono menor que hoy se encuentra perdido en las naves laterales. Los mencionados son tan sólo unas cuantas muestras. En todo caso, el retablo ferrolano que a mí más curioso me resulta es tal vez el que ennoblece el testero de la Capilla de Orden Tercera, siquiera por esa forma que tiene, todavía barroca, de envolver estructura, órdenes y composición -por cierta muy italianizantes- con un gran cortinaje escénico de aire tan teatral. Es una lástima que no conozcamos el nombre del arquitecto que lo diseñó. Por suerte, gracias a recientes investigaciones llevadas a cabo por Pedr González Rodríguez sí sabemos, en cambio, que fue ejecutado por el hábil retablista Carlos do Porto a partir de 1782.

## Proyectada por Sánchez Bort en 1763, es todo un modelo de iglesia académica y dieciochesca

cristiano, cambiar su espacialidad interior, su mismo ornato y, por último, tratar incluso de ofrecer al fiel una imagen nueva de la magnificencia sagrada que ahora se nos mostraría amparada por el tono culto y académico del arte oficial.

Pues bien, en esta línea renovadora, culta

su espacio interno. En su interior, no lo olvidemos, se respira una gran mesura, un saber equilibrar el adorno con la arquitectura; y tal vez por ello ese correcto *"equilibrio"* es el que le confiere al templo su singularidad en el contexto de las iglesias gallegas de su tiempo y, al mismo tiempo, el tono culto que posee,





# A Procesión do Ecce Homo e a Terceira Orde Franciscana na Galicia do Antigo Réximen

Alfredo Martín García

*Publicado originalmente en Ecce Homo nº 6 (2006)*



A celebración da Paixón e Marte de Xesucristo xogaba un destacadísimo papel no calendario relixioso das ordes terceiras franciscanas<sup>1</sup>. Durante a Baixa Idade Media, os frades menores, impulsaron na sociedade europea un novo concepto de relixiosidade que daba especial relevancia á paixón dolorosa de Xesucristo. O impacto da peste negra fixo que o europeo mirase con especial pánico á morte, en especial a aquela chea de dor e sufrimento. Neste senso é onde o sacrificio de Cristo cobrou unha nova dimensión. Comezaron a espallarse polo continente os grupos de flaxelantes, o culto ás reliquias da cruz ou o Vía Crucis. Mais a estreita relación entre a celebración da Semana Santa e a orden franciscana viña tamén marcada pala propia vida do seu santo fundador.

Escapulario de Nuestra Señora de la Soledad

A imensidade con que Francisco de Asís viviu a Paixón de Cristo fructificou, segundo as crónicas franciscanas, na súa estigmatización no monte Alverna, dous anos antes da súa morte. Deixando a un lado a verosimilitude do feito, que entra dentro do campo da fe, o certo é que esa tradición mostra ás claras a importancia desenvolvida pola Paixión xa nas primitivas comunidades franciscanas.

A finais do século XVII, frei Antonio Arbiol, nunha obra moi difundida entre as fraternidades terciarias, realizaba unha interesante comparación entre Cristo e o serafín de Asís:

*“Toda la vida de San Francisco es una copia puntual de la Pasión de Cristo. Quita el hábito de sayal a un San Francisco y pónselo a Jesu Christo. O sino, déxales desnudos a entrambos y no sabrás qual es qual, sino por luz de la Fé”*<sup>2</sup>.

Esta marcada unión entre Xesucristo e Francisco, obrigaba ós franciscanos en xeral e ós irmáns terciarios en particular, a unha marcada identificación con todas as manifestacións relixiosas de referencia paixoal. Un exemplo ben sinxelo é contemplar aínda hoxe a iconografía

da capela da V.O.T. ferrolá, presidida por un magnífico retábulo repleto de alusións deste tipo<sup>3</sup>. Os terciarios pois, tiveron desde sempre moito coidado en lembrar os sufrimentos de Xesucristo, non só na Cuaresma ou na Semana Santa, senón ó longo de todo o ano. Unha das manifestacións relixiosas máis características neste senso foi o Via Crucis,

mesmas indulxencias que gañaban os fieis que visitaban persoalmente as estacións nos lugares santos de Xerusalén<sup>4</sup>. Mais as lembranzas ó sufrimento padecido por Cristo tornábanse máis abundantes na Cuaresma e na Semana Santa. Nesas datas, os irmáns terciarios intensificaban as celebracións semanais do Vía Crucis, dos exercicios espirituais e das disciplinas.

## Os terciarios tiveron dende sempre coidado en lembrar os sufrimentos do Cristo

exercicio xenuinamente franciscano e que os terciarios acostumaban a rezar durante todo o calendario litúrxico, animados tanto polos seus irmáns da primeira orde como polo propio papado. De feito, Inocencio XII, nun breve do 5 de setembro de 1686, concedía ós terciarios que rezasen ese santo exercicio, as

Asimesmo, xa na propia Semana Santa, as diferentes fraternidades terciarias participaban de xeito ben activo organizando certos desfiles procesionais. Na práctica totalidade das fraternidades terciarias galegas, existía o costume de procesionar o Domingo de Ramos. Nin na regra da orde, aprobada en 1289

- 1 Este traballo forma parte do proxecto titulado “La Orden Seglar Franciscana en la P. Ibérica durante el Antiguo Régimen” financiado pola Fundación Caja Madrid. Siglas empregadas neste traballo: A.D.M. (Arquivo Diocesano de Mondoñedo); A.V.O.T.P. (Arquivo da Orde Terceira de Pontevedra); A.V.O.T.F. (Arquivo da Orde Terceira de Ferrol); A.V.O.T.C. (Arquivo da Orde Terceira de A Coruña -cidade vella-).
- 2 ARBIOL, Fr. Antonio, Los terceros hijos de el Humano Serafín. La Venerable y esclarecida orden tercera de N. Seráfico Patriarca San Francisco, Zaragoza 1714 (herederos de Manuel Román), p. 107.
- 3 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, P. J., “El retablo mayor de la V.O.T de Ferrol”, en, Brigantium, nº 6, 1989-90; MARTÍN GARCÍA, Ana, “O retábulo da V.O.T de San Francisco no Ferrol 0782-1786”, en Historia Nova, (en prensa).
- 4 INDULGENCIAS, gracias y privilegios de la Venerable Orden Tercera de Penitencia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, Santiago 1825, p. 12.

por Nicolás IV, nin nas mais recentes ordenacións de frei Bernardino de Sena (1629), se facía alusión algunha á obrigatoriedade de celebrar ese acto relixioso. Nembargantes, a lo menos no caso galego, foron moitas as ordes terceiras que dispuxeron claramente nas súas ordenanzas particulares esta abrigo. Os terciarios ferroláns así o fixeron nas súas de 1743, aprobadas polo provincial franciscano Frei Vicente González. No artigo 43 se dispoñía o seguinte:

*“El Domingo de Ramos tenga obligación esta Tercera Orden de salir en procesión con la imagen del Ecce Homo por las calles, saliendo en orden desde el convento con velas encendidas, las que se repartirán a los religiosos y hermanos, y de buelta habrá sermón que predicará el R. P Visitador, estando la Orden formada en sus asientos en el cuerpo de la Iglesia”*<sup>5</sup>.

Evidentemente, os terciarios ferroláns non estaban a ser especialmente orixinais ó engadir esta cláusula ó seu instituto particular, senón que estaban a imitar ós seus irmáns doutras irmandades mais antigas, que o viñan facendo con décadas de antelación. Por exemplo, os terciarios pontevedreses, estableceron de feito

oficial a celebración dunha procesión do Ecce Homo no Domingo de Ramos xa no ano de 1728. Neste caso, ademais, as fontes son moito mais abondosas en información que no caso ferrolán, aportando ata o mínimo detalle de cómo tiña que desenvolverse o acto:

*“Entre dos y una de la tarde, pondrán los vicarios la imagen del Ecce Homo con andas, puntales y dos velas en la capilla mayor del convento, donde después de las tres se dice el sermón el qual pagarán los seis discretos a real de a quatro cada uno. Formasse después la processión en la qual (como en todas las demás) lleba el proministro el estandarte y si presidiere o se hallare ausente, le llebará entonces el discreto más antiguo. Siguenle después todos los hermanos a cuerpo, con cordones descubiertos y puestos en dos filas, las que dirigirán los discretos y maestro de ceremonias, llebando cruces en las manos. Siguenle después las imágenes de Ecce Homo y Cruz a cuestras, a quienes irán alumbrando IQs exministros a cada una con quatro hachas. Al último de las filas ban cantando el Misserere doce religiosos, los cuales el señor ministro tiene obligación de pedirlos al padre guardián y de vuelta*

*al convento darles un refresco por razón de su trabajo. Finalmente después de los doce religiosos e imagen de Cruz a cuestras, vienen presidiendo y cerrando la procesión el padre vissitador y señor ministro con inszgnias en las manos. De concluida y vuelta a la capilla, se rezará el Padre Nuestro en secreto y termina el padre visitador con la oración Respice qud sumus Domine”*<sup>6</sup>.

Ternos constancia da celebración de exercicios semellantes por parte dos terciarios, entre outras, nas vilas de Padrón, Porto do Son, Viveiro, Noia, Ares ou na cidade de Santiago<sup>7</sup>. A iconografía do Ecce Homo, semella que xurdiu a finais da Idade Media, concretamente ó longa do século XV<sup>8</sup>. Trátase dun termo tomado do evanxeo segundo San Xoán (Xn. 19, 5) e serve para designar á imaxe de Cristo tal e como a describe aquel texto, é dicir, crebado pala flaxelación, coroado de espiñas, cun cetro de cana e cuberto ca manto púrpura que os soldados ll puxeron para mofarse del. En 1820, o que era daquela ministro da V.O.T. ferrolá, Don Ramón Valdemontes, facía unha descripción moi axeitada da talla que sacaban en procesión os irmáns terciarios tódolos anos:

5 A.D.M., Documentación parroquial de Ferrol, Papeis soltos.

6 A.V.O.T.P., Libro de la regla y ordenanzas generales y particulares de la V.O.T de Pontevedra, (Ano 1728), Capítulo XIII.

7 DE HEROSA, Fr. Antonio, Memorial de todas las cosas memorables de este colegio seminario de propaganda fide de San Antonio de Herbón desde su primitiva fundación, que fue en el año de el Señor de 1396, hasta el tiempo presente, Hearbón 1756 (manuscrito), p. 275; PAZOS, M.R., “La Venerable Orden tercera de San Francisco en el Puerto del Son”, pp. 29-67, en, Archivo Ibero-Americano, Año XXXII, nº 125, Madrid 1972.

8 RÉAU, L., Iconografía del arte cristiano, Barcelona 1996, (5 Vols.), Vol. 2, p. 479.





La figura del Ecce Homo, una de las de mayor valor artístico de la ciudad, en procesión en la década de 1960. En la página anterior, en su altar de la Capilla de la Orden Tercera. En la siguiente puede observarse el mecanismo de articulación de sus brazos, pensado para soportar una cruz a cuestas en procesión.





*“El Ecce Homo representa, como se sabe, cuando acabado de azotar Nuestro Redentor, lo mostró Pilatos al pueblo, su semblante cardeno, lleno de amargura, de dolores y encorbado”<sup>9</sup>.*

Noutras localidades con orde terceira, tamén se celebraba unha procesión no Domingo de Ramos, aínda que trocando a imaxe do Ecce Horno pala dun Nazareno coa cruz a costas. Así o facían, por exemplo, os terciarios de A Coruña ou os de A Graña. No caso herculino, o costume de sacar ás rúas o paso de “Christo Redentor Nuestro con la cruz a cuestras” se afunde ata o derradeiro tercio do século XVII. En xullo de 1673, nunha concordia entre os terciarios e os frades franciscanos do veciño convento, se fala da abriga de éstos de asistir á procesión do domingo de Ramos “sin más interés de la comunidad que el servicio de Dios que es el mayor”<sup>10</sup>. En canto os terciarios de A Graña, no 16 de febreiro de 1749, é dicir ben pouco despois de constituirse a fraternidade daquela vila, a xunta de goberno decidiu:

*“Que el Domingo de Ramos salga esta V.O. en procesión por las calles llevando el paso de cruz a questas y que de los hermanos el que gustase traiga zera para alumbrar, respecto de no dársela la orden y que el sermón (si el tiempo diese lugar)*

9 A.V.O.T.F., , Orde Terceira da vila de Ferrol, Libro de acordos (1772-1871), fol. 91 vto.

10 A.V.O.T. C., Libro 1º de acordos (1673-1724), fol. 27 vto.

*se diga en la plaza del arsenal*"<sup>11</sup>.

Sexa ca Ecce Horno, cun Nazareno coa cruz ás costas ou con ambaladúas imaxes, o certo é que o Domingo de Ramos convertiuse nun referente de primeiro arde nas celebracións terciarias galegas da Semana Santa. A primeira vista, pode resultar un tanto curiosa a celebración des tes actos nunha data tan temprana mais, como tódolos feitos históricos, ten a súa explicación. Nós coidamos que hai dúas razóns principais que axudan a entender esta práctica relixiosa. En primeiro lugar, non debemos esquecer que no domingo de Ramos se le nas igrexas a Paixón de Cristo, polo que a procesión viña a converterse nun recordatorio para a sociedade da lectura lida no templo ese mesmo día. Por outra banda, a lo menos dende o século XVII, estaba institucionalizada en tódalas ardes terceiras das Coroas de Castela e Aragón a chamada "*procesión da doutrina*", co obxectivo de facer apostolado entre o vecindario. Efectivamente, na regra e nas ordenacións, acentuábase especialmente a necesidade de que os terciarios desenvolveran un labor evanxelizador na sociedade. Para tal fin instituíronse esas procesións nas que, sobre todo, en tempo de penitencia, -é dicir en Adviento e Cuaresma- os terciarios percorrían as principais rúas da localidade cantando a

doctrina<sup>12</sup>. Esta práctica, sen dúbida, puido ser o xermolo da procesión do Domingo de Ramos, ó ser o día en que remataba o tempo de Cuaresma e comezaban os actos relixiosos recordatorios da Paixón.

Mais a procesión do Ecce Horno, non foi o único punto coincidente nas celebracións relixiosas terciarias daquelas datas. O Venres Santo, desenvolvía tamén un papel de primeiro orde, aínda que nese día non era a figura de Cristo senón a da súa nai a protagonista dos desfiles procesionais. A advocación da Virxe da Soidade, atópase estreitamente vencellada a templos terciarios galegos coma os de Ferrol, Santiago ou A Coruña. No caso departamental, a procesión da Virxe foi instituída de xeito mais tardío que no caso da do Ecce Horno. De feito, ternos constatación documental da celebración dese acto desde 1766, ano no que se data a concordia asinada polos frades de San Francisco e os terciarios, có gallo da recente erección da capela da Orde Terceira. No punto quinto dese documento faise unha pormenorizada relación do seu itinerario, que viña a coincidir ca do Domingo de Ramos:

*"Que saldrá la referida comunidad siempre que se le comboque o llame de parte de la O. T a acompañarle en la procesión de la Soledad que acostumbra sacar por las calles la Semana Santa, con*

*la condición expresa de que se ha de concluir primero la del Santo Entierro de Christo que hace el viernes santo por la tarde esta villa, bien sea después en aquel día o el sábado siguiente por la mañana, pagando la T o. a la comunidad por razón de esta salida y la que se acostumbra el domingo de Ramos con el Ecce Homo al respecto de 26 reales de vellón por cada una, bien entendido que ninguna de estas procesiones ha de exceder del tránsito que anduvo la de la Soledad el actual año de 1766 que ha sido saliendo del convento por la calle principal de la villa a la plaza pública de ella, siguiendo por las otras calles nombradas del Alfolí, dando la buelta por la de junto a la casa de avitación del referido D. José de Benavides, siguiendo por la calle nueva llamada de la Barrera, Campo de San Roque, Calle Traviesa que del lugar de Canido qaxa a la nueva población de la Magdalena a la circunferencia de las casas de D. Juan Bermúdez de Lago y de D. Juan Reguera, dando también buelta por la calle principal que del astillero de Esteiro transita a esta villa hasta introducirse en el insinuado combento*"<sup>13</sup>.

11 A.Y.O.T.F., Orde Terceira da vila de A Graña, Libro de acordos (1747-1758), fol. 23.

12 DE SENA, Fr. Bernardino, Ordenaciones generales para el mejor, más fácil, claro y suave gobierno espiritual y temporal de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, en todos los reinos de España, Santiago 1719, pp. 47-48.

13 A.D.M., Documentación parroquial Ferrol, Papeis soltos.

# A Conmutación do Voto de Chanteiro

Juan José Burgoa

*Publicado originalmente en  
Ecce Homo nº6 (2006)*

ERMITA DE LA MERCED



## A ERMIDA DE CHANTEIRO

Nun silandeiro lugar da freguesía aresán de San Pedro de Cervás, entre os promontorios de Segaña y Coitelada e protexida das borrascas atlánticas polas alturas de Montefaro, atópase a ermida da Virxe da Mercé de Chanteiro. Non existen datos documentais que expliquen a dedicación desta capela á Nasa Señora da Mercé nin a causa de que se levantaran ata tres templos sucesivos nese lugar, aínda que posiblemente a súa orixe debeuse a unha cristianización de áltigas cultos, como en outros casos similares da costa galega.

Do primeiro deses templos, posiblemente unha pequena capela dos tempos iniciais do Medievo construída sobre un lugar preto da costa, resta tan só a súa lembranza na memoria popular, reflectida en tradicións como a da chegada da Virxe polo mar, aparecéndose a uns pescadores que compoñían as súas redes no areal de Chanteiro, do que se deriva o no me inicial de Nasa Señora dos Mares dado ao templo.

A afluencia de romeiros e fieis rexistrada posteriormente trouxo consigo a construción dun novo templo arredor do século XI dentro do estilo románico rural, conservándose do mesmo algúns interesantes capiteis, hoxe incorporados na estrutura interior da ermida. No

Catalina de Montefaro, mencionando no documento de licencia a existencia da ermida de Santa María de Chanteiro *“que se dice de la Merced”*, sinalando que quede sometida ao convento e aos seus freires freanciscanos.

Por outra banda, segundo o informe que realizou o ano 1607 o coengo segoviano Jerónimo’ del Hoyo, visitador xeral da arquidiócese compostelá, o devandito mosteiro de Santa Catalina de Montefaro posuía preto do mar a ermida de Nosa Señora da Mercé *“donde dicen se comenzó a fundar este monasterio y se dexó por no parecer seguro”*, o que indica que Chanteiro foi o asentamento inicial dos freires de Montefaro, trasladados máis tarde ao convento de Santa Catalina, no cumio do monte, por mor dos frecuentes ataques corsarios que se producían na costa galega naquela época.

Desde fins do século XIV a ermida de Chanteiro foi separada da xurisdicción parroquial - á que retornaría o ano 1844 - pasando a depender do convento de Montefaro, atendida polos freires franciscanos do mesmo. A advocación baixo a Virxe da Mercé e dos Remedios coa que comezou a coñecerse poderíase deber aos favores e beneficios concedidos aos numerosos fieis que así o solicitaban, sen ter unha relación directa có nome da histórica Virxe de orixe catalán. Nembargante, tanto o mercedario César Carreño como a historiadora Margarita Sánchez apuntan a posibilidade de que o seu no me proceda dunhas das antigas vereas mercedarias, da chamada verea de Mondoñedo, que percorría a costa ferrolá

# C hanteiro foi o asentamento inicial dos freires de Santa Catalina de Ares

derradeiro tercio do século XIV, Fernán Pérez de Andrade o Bo mandou edificar no mesmo lugar o terceiro dos templos, do que se coñece que xa estaba construído o ano 1393, cando o arcebispo de Santiago García Manrique concede ao devandito Andrade o 3 de Agosto dese ano a permiso para construílo convento de Santa



Adiós Virxe das Mercedes,  
adiós Madre de Chanteiro,  
volveremos os remeiros  
para o ano vindeiro.

(Cantiga popular)



ca obxecto de recoller esmolas para a redención dos cativos.

A fachada da ermida de Chanteiro, orientada cara a occidente, foi refeita a finais do século XVII, incorporando unha espadana barroca con decoración de placas e colocando sobre a porta de ingreso un antigo tímpano pétreo que amasa o relevo dunhas efixies bastas e desgastadas polo ar salitroso e o paso do tempo: unha Virxe coroada ca Nena no seu colo, flanqueada por dúas figuras exentas, máis pequenas e vestidas de

severa e de recolleto que produce no visitante. Salvouse do incendio unha imaxe de madeira da Virxe, que hoxe atópase colocada sobre unha columna de pedra ao fondo do testeiro, obra de non moita antigüidade e sen mérito especial. Cunha ampla coroa de raios refulxentes e vestida dunha túnica pregada e dun ampuloso manto, non amasa a iconografía propia da Virxe da Mercé redentora de cativos, aínda que leva un amplo escapuhrio ca escudo mercedario e o Nena no seu brazo esquerdo.

voto de visitar en rogativa o devandito santuario nunha procesión presidida palas autoridades civís e relixiosas, portando na mesma os pendóns dos concellos e as cruces alzadas das parroquias. Trátase dunha ancestral tradición que permanece na memoria histórica do pobo e da que maitos escritores VIneron informando, aínda que non se ten probas documentais da súa orixe.

Segundo informa Montero Aróstegui na súa Historia de Ferrol, o luns de Pascua de Pentecoste do ano 1404 os veciños de Ferrol foron por vez primeira en pública rogativa para pedir á Virxe da Mercé o remedio á devandita epidemia, levando dous atados de mistos para alumear a ermida de Chanteiro, medindo con eles o perímetro exterior do templo ca resultado dun peso de seis libras, polo que acordaron levar os anos sucesivos unha ofrenda deste peso de cera en velas para o culto.

Desaparecido a epidemia, nas verbas do citado historiador, "*empujada con viento de levante la densa niebla que abrumaba al Ferrol y quedando su atmósfera enteramente limpia y despejada*", esta sinxela ofrenda consolidado use os anos sucesivos, engadindo unha fermosa flor natural para a Virxe que máis tarde converteríase Nun amplo e adobiado ramo ou canastro de flores, conxunto coñecido lago como "*a flor de Chameiro*", e que ía portado sobre andas por catro homes, mentres que a cantidade de cera ofrendada sufriu diversas alternativas ca paso do tempo.

## A principios do século XVIII a peste chegou a Ferrolterra

hábito talar, que ben puideran ser santos, mon xes ou simples donantes, coas cabezas das imaxes estragadas intencionadamente o ano 1920 e malamente reparadas con cemento.

No ano 1933 produciuse a queima vandálica do interior do templo, ardendo os retablos coas súas imaxes. Desde entón o interior do templo amasa unha decoración moi sinxela, coa ausencia case total de efixies, o que realza a atmosfera

### O VOTO DE CHANTEIRO

Nos primeiros anos do século XVIII declarouse unha forte epidemia de peste na Europa occidental cunha especial incidencia na comarca ferrolá, que o pobo considero u que foi remediada pala intercesión de Nasa Señora da Mercé, venerada no santuario de Chanteiro, dependente naquelas datas do convento franciscano de Santa Catalina. Por mor desta circunstancia, os concellos de Ferrol, Ares e Mugardos fixeron

Apuntamiento de veintiseis de Diciembre  
de mil ochocientos treinta y seis

Simon Anaya Jr. Alguacil Mayor  
Santiago Fernandez

Jose Caran

Jose Leon Pla

Jose Antonio Garcia

Ramon Maria Rodriguez

Benito Pazo

Maria de la Cruz

Toro Tul. de Aragon

B

Maria de la Cruz

Acto

En la Ciudad de Montevideo a trece y un dia del mes  
de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis el Sr. Dn.  
Governador Don Juan de Viana General de este Reyno  
haciendo vista la solicitud que se hizo del Sr. Dn.  
Francisco de la Cruz en la Villa del Peral  
referente a la remuneracion del Sr. Dn. Alguacil Mayor  
en el año del 1836 hizo qual punto de acuerdo con el  
mismo en el segundo dia de Diciembre de este presente  
año de 1836 y en virtud de lo que se acuerda a la  
Vigen de la



de sus intereses particularmente que de sus parientes en la  
 considerable gran cantidad para los legados de su familia  
 y allegados de familia. Estas y otras razones por  
 las que con mayor motivo tiene presente un Ayuntamiento  
 unido al Sr. Obispo de la Diócesis de esta parte  
 de V. M. para que se acordase se desquese, conmutase e  
 suprimiese el voto de esta sufragánea que llamaba al  
 Sr. Obispo, se acordase para la sujeción e gobierno  
 de quales y dirigieren, como se ha en la copia que  
 acompaña, como en otras breves de quales que se  
 han y deban que acompaña. El Sr. Obispo de Charo,  
 se con una preterintención de S. M. Católica de Madrid,  
 y para tenerse en cuenta de las cosas e intereses para que  
 se respetase la brevedad y la jurisdicción inmemorial,  
 e se vea otras breves que se han en sus cosas  
 que afecta considerablemente la moral y con la Religión,  
 y que al contrario siempre pretiene el beneficio de sus cosas  
 y otras preterintenciones. El Sr. Ayuntamiento encarga  
 de hacer el bien a sus representados, y de que a la  
 por la causa de esta Verdadera Religión y moralidad,  
 con sus debidos y muy buenas la atención de V. M. de  
 parte a este sufragáneo de S. M. Católica de Madrid,  
 de S. M. Católica de Madrid, la Capilla de Charo  
 dijo de existir, y se acordase se conmutase abiese  
 algunos días, se por una ofensidad e inconveniente  
 de del Comendante de Monasterio, se con un  
 se halla con consentimiento de su jefe, así es que  
 acordase un estatuto alguno para poder celebrar  
 desde Monasterio de la causa, con consentimiento y  
 breves de Charo con S. M. Católica de Madrid, para  
 lo necesario al efecto de que en un la causa de  
 para sus cosas con antigüedad y a la brevedad de la  
 de la causa al efecto de que se ha de haber  
 no hay quien lo acuerde habiéndose ya en un día



Esta celebración, que tiña un sinxelo cerimonial nos seus comezos, ca paso do tempo foi converténdose nunha romaría custosa e de gran aparato, con crecentes gastos que corrían a cargo das autoridades e os veciños distinguidos. Unha gran comitiva embarcaba nos botes desde diferentes lugares da ría, acompañando ás autoridades que se trasladaban coa ofrenda na falúa do xeneral de Mariña desde o peirao de Curuxeiras. Finalizados

durante o traslado das embarcacións desde o peirao de Curuxeiras ata o porto de Mugaridos con ocasión do mal tempo e aos alborotos e liortas protagonizadas por algúns asistentes á ro maría, segundo escribe Couceiro Freijomil na súa Historia de Puentedrume y su comarca *"convirtiendo el acto religioso en una profana distracción"*, levaron ao convencemento do concello ferrolán de que era necesario poñer remedio a estes feitos.

*concurrer en el mismo día"* para celebrar o luns de Pascua de Pentecoste o Voto de Chanteiro, para que *"este año no ocurran iguales embarazos"*.

Máis importantes foron os inszidentes do ano 1817. O día 19 de xuño dese ano, Juan Alonso de Taybo, Procurador Xeral de Ferrol e comisionado polo Concello para o Voto de Chanteiro, dirixiu unha representación de queixa ao Alcalde da cidade. No seu escrito informa dos insultos

## A conmutación do Voto produciu indignación e protestas nos veciños de Ares e Mugaridos

os actos relixiosos celebrábase unha romada popular no adro e nos arredores da capela mentres que no lugar do Baño, dentro do concello de Mugaridos, tiña lugar unl banquete destinado ao clero e demais personaxes integrantes da comitiva.

Os cada vez maiores gastos xerados por esta festa, na súa maior parte sufragados polo concello de Ferrol a través do seu procurador xeral, uníronse a unha serie de incidentes habidos entre as diferentes representacións pala competencia na arde de celebración das misas e na prelación das cruces, a varios accidentes ocorridos

Có paso do tempo tamén rexistráronse diversos problemas protocolarios que desembocaron en incidentes nos que estiveron implicados tanto as autoridades e representacións de Ferrol, Mugaridos e Ares como os propios relixiosos de Chanteiro. Como exemplo, o día 21 de maio de 1784, ante o sucedido o ano anterior cando non se respectou a prelación dos representantes ferroláns, o Concello dirixiu unha comunicación ao superior do convento de Montefaro, de quen dependía a capela da Mercé, lembrando a preferencia que tiña Ferrol *"antes que otros pueblos que aun*

sufridos polos membros da comitiva oficial de Ferrol cando facían a ofrenda dentro da ermida da Mercé, senda abordados polo relixioso de Chanteiro que se dirixiu de xeito insultante cara a eles e *"prorrumpió en dictiones tan impropios de su religioso caracter como del Santo Templo y de la casa de Dios sacramentado, que desde aquel instante se convirtió por su parte en Plaza o Teatro de escándalo y de desorden"*.

Estas circunstancias levarían ao concello ferrolán a solicitar a conmutación do Voto de Chanteiro, que non anulación por se tratar dunha ofrenda de carácter

perpetuo, tendo lugar o primeiro intento o ano 1824. Unha longa exposición do Concello de Ferrol, datada o 10 de Novembro dese ano foi contestada o 14 de maio do seguinte 1825 por un oficio do bispo de Mondoñedo, no que indica ao Alcalde de Ferrol que *“los abusos y excesos que V.S. toma en consideración toca reprimirlos a la justicia ordinaria, y los gastos excesivos de que se lamenta, siendo voluntarios, pueden evitarse”*. No que atinxe á supresión ou conmutación do voto, o Bispo consideralo un problema complexo e delicado polo que opina que débese solicitar directamente da Santa Sede.

Poucos anos máis tarde, a causa da exclaustación do ano 1835, quedou suprimido o convento de Santa Catarina de Montefaro, subsistindo a ermida da Mercé de Chanteiro con pouco decoro e case sen atención relixiosa, polo que o 16 de Decembro de 1839 o Concello de Ferrol volveu a solicitar a conmutación do Voto. Dun xeito sorprendente, produciuse unha pronta resposta do Bispado de Mondoñedo, declarando o seu gobernador eclesiástico por un auto do 31

dese mesmo mes que o concello de Ferrol quedaba exento do Voto de Chanteiro, sendo substituído pola celebración o segundo día de Pascua dunha procesión ata ~ capela de Nosa Señora do Socorro en Ferrol Vello.

Con este motivo, o alcalde constitucional de Ferrol, Isidro Juan Vidal, publicou o 4 de Xuño do seguinte ano 1840 un Bando no que explicaba aos veciños as razóns polas que se pedira a conmutación do Voto, dada a degradación que estaba a sufrir a actual celebración na ermida de Chanteiro e como substituíase pola obriga anual de levar en rogativa ao Patrón San Xulián á capela do Socorro o segundo día de Pascúa, celebrando alí unha misa, elevando a doce libras a cantidade de cera ofrendada en vez das seis libras que se ofrecían en Chanteiro, cantando unha Salve e regresando a procesión á igrexa parroquial, polo que convocaba aos ferroláns para asistencia aos citados actos.

A conmutación do Voto de Chanteiro no ano 1839 produciu unha grande indignación entre os veciños de Ares e Mugarbos, orixinando as inmediatas protestas tanto das alcaldías de ámbolos

dous concellos como , do cura párroco de Cervás e do arcepreste de Bezoucos. Por mor diso orixinouse tamén un completo cruce de escritos entre as autoridades implicadas e o Arcebispado de Santiago, reclamando que se anulase a conmutación que realizara directamente o Bispado de Mondoñedo, por non teren en conta aos concellos de Ares e Mugarbos e por considerar que non tiña a debida competencia para facelo, sen coñecer a opinión de Santiago e incluso a de Roma por se tratar dun voto a perpetuidade.

Mentres que as localidades de Mugarbos e Ares, esta ata o ano 1970, continuaron a celebrar o Voto de Chanteiro, no que se refire a Ferrol, dada a sucesiva perda de solemnidade e de asistencia á celebración do Voto na igrexa de Nosa Señora do Socorro, o ano 1960 o concello de Ferrol solicitou do Bispo da Diocese o traslado do mesmo ao domingo seguinte á festividade da Virxe do Carme, por tratarse dun día festivo e unha data próxima as festas de verán da cidade. A celebración do Voto de Chanteiro foi esmorecendo desde entón ah a súa práctica desaparición.

## BIBLIOGRAFÍA

- José Montero Aróstegui. Historia y descripción de la ciudad y departamento naval del Ferrol. Madrid 1859
- Antonio Couceiro Freijomil. Historia de Puentedeume y su comarca. Puentedeume 1971.
- José Cardeso Liñares. Santuarios marianos de Galicia. Capítulo 14. La Virgen de la Merced en Chanteiro se cobija. A Coruña 1995.
- Manuel Troitiño Mariño. El Voto de Ferrol a Chanteiro, jurídicamente considerado. Publicación parroquial de Cervás 1948.
- VV. AA. Escolma de bandos de Alcaldía (Segunda metade dos séculos XVIII-XIX). Bando sobre o voto de Chanteiro. Ferrol 2002. Arquivo Municipal de Ferrol. Caixa 922. Igrexas e capelas. Expediente 5. Voto de Chanteiro.

# Historia de las procesiones de Semana Santa en Ferrol hasta mediados del siglo XVII

Margarita Sánchez

Lo que hace diferente y especial la celebración en Ferrol es consecuencia de las circunstancias de la historia de la villa-ciudad en la cual se fue desarrollando, que se reflejaron en el modo de ir realizando su Semana Santa.

Conocer la historia de las procesiones de Ferrol es acercarse a cada una de sus etapas para analizar sus constantes y sus cambios. Comienza la celebración en una villa de pescadores y se transforma y amplía cuando Ferrol se convierte en un importante puerto con arsenales y astilleros.

La Semana Santa de Ferrol es el sorprendente resultado de una suma de factores que se desarrollan, se interfieren y se transforman y que constituye un patrimonio material e inmaterial cuya puesta en valor está directamente vinculada a su conocimiento y divulgación. Su antigüedad está documentada desde principios de siglo XVII y todo parece indicar que debe remontarse al siglo XVI y su evolución histórica está integrada en la de la ciudad, de manera que la segunda etapa comienza con el Ferrol de la Ilustración.

A principios del siglo XX la Virgen de Dolores procesionaba en solitario. En la imagen, la procesión a la altura del actual Parador de Turismo de Ferrol.



Las creencias y costumbres religiosas y funerarias creadas por el ser humano en su búsqueda de inmortalidad y trascendencia, conformaron las bases culturales de los pueblos, interactuaron en su organización política, social y económica, promovieron avances científicos y tecnológicos y motivaron variadas creaciones artísticas. Esto se percibe mejor cuando se analiza en pueblos alejados en el espacio y en el tiempo. Si se piensa en Egipto o en Grecia resulta indudable que la religión fue fundamental en el desarrollo de los

olímpicos, los nombres de los días de la semana y meses del año, las festividades religiosas, el lenguaje, el arte y gran parte de los elementos de la civilización occidental.

El cristianismo fue durante siglos aglutinador de estas influencias. Por ejemplo, es fácil comprobar que la Semana Santa incorporó por diferentes caminos la valoración de los números impares, del 3, 5, 7 y 9 a través de rezos de triduos, trisagios, las Tres horas de agonía, quinaros, ejercicios de las cinco llagas, Virgen de la Quinta Angustia, septenarios,

## La conmemoración de la Pasión se realiza a través de un conjunto de actos que pueden ser contemplados desde diferentes puntos de vista.

pueblos, las culturas y las civilizaciones.

La gestación de la Europa actual comienza en el contexto del Imperio Romano, que incorporó elementos de los pueblos que conquistó y actuó como transmisor de la cultura griega, de la hebrea y del cristianismo. Más tarde se superpusieron elementos del mundo germánico.

Estas raíces llegan hasta hoy en manifestaciones como los juegos

sermón de las Siete Palabras y novenas.

Si el teatro nace en Grecia como acto vinculado al dios Dionisos, no es extraño que en Europa surja en torno a Cristo y a los dos acontecimientos que delimitan su vida: el nacimiento y la muerte. Esas fueron las mayores conmemoraciones cristianas sin negar importancia a fiestas muy populares y enraizadas, muchas de ellas anteriores al cristianismo, que



Procesión de la cofradía de Dolores, en la década de 1950



© Archivo de la Familia Escrigas

Instantánea de la primera vez que salió la Cofradía de San Juan Evangelista. En primer término, dos cofrades del Cristo de la Misericordia.

fueron incorporadas en un enriquecedor sincretismo.

Se sabe que durante siglos, tanto en la Natividad como en la Semana Santa se realizaron diferentes puestas en escena y procesiones en el interior de las iglesias, en los atrios o en zonas públicas. La conmemoración de la Pasión se realiza a través de un conjunto de actos que pueden ser contemplados desde diferentes puntos de vista, ya que nuestra sociedad no es homogénea y ni siquiera entre los cristianos la percepción es la misma.

Además del interés estrictamente religioso, la rememoración de la muerte y la resurrección de Cristo posee valores ajenos a las convicciones religiosas en relación con el tema que se representa. Entre dichos valores cabe citar el histórico, el etnográfico, el iconográfico, el literario y el musical, destacando la escenografía de una representación en la que muchas personas participan activamente en un proyecto.

Es un tema religioso que tiene una doble realización ya que unos actos ocurren dentro de las iglesias -y en ellos predomina la religiosidad- al tiempo que otros transcurren en las calles y se caracterizan porque son organizados por seglares y necesitan de una numerosa participación popular con motivaciones muy variadas.

Desde el punto de vista estético y artístico la Pasión puede ser contemplada como la representación de una gran tragedia cuyo tema plantea por un lado el problema de la diferencia entre la ley y la justicia y por

otro la crueldad de la tortura y ejecución de un inocente, hombre para unos y Dios y hombre para otros. Destaca el sufrimiento y muerte de la víctima y el dolor de la madre que presencia los hechos.

Tiene una parte de texto hablado -la Pasión según los evangelios- y un importante desarrollo musical tanto vocal como instrumental.

En cuanto a la puesta en escena, se trata de producir efectos visuales impactantes, unos por el color y otros por lo desgarrador de las imágenes cuyo argumento, conocido por participantes y espectadores, no necesita lenguaje. La música toma un especial protagonismo en la calle. En las procesiones la impresión acústica se produce a través de música instrumental para aumentar la llamada a los sentidos y marcar un ritmo de marcha lenta o fúnebre, aunque frecuentemente en el Encuentro y Descendimiento también es o fue fundamental la palabra. Hay efectos olfativos fundamentalmente a través de las flores y antiguamente de las velas, hoy más limitadas al interior de los templos, donde los monumentos producían también una impresión de calor perceptible al tacto. Se puede definir como una concentración de sinestesias.

Lo que hace diferente y especial la celebración en Ferrol es consecuencia de las circunstancias de la historia de la villa-ciudad en la cual se fue desarrollando, que se reflejaron en el modo de ir realizando su Semana Santa. La expresión "ir realizando" tiene el propósito de afirmar una de sus características que

es el dinamismo, porque la celebración experimentó una evolución que permite establecer etapas diferenciadas. Conocer la historia de las procesiones de Ferrol es acercarse a cada una de sus etapas para analizar sus constantes y sus cambios.

Comienza la celebración en una villa de pescadores y se transforma y amplía cuando Ferrol se convierte en un importante puerto con arsenales y astilleros, y nacen dos nuevos núcleos a los que se extiende esa conmemoración: A Magdalena y Esteiro.

La Semana Santa de Ferrol es el sorprendente resultado de una suma de factores que se desarrollan, se interfieren y se transforman y que constituye un patrimonio material e inmaterial cuya puesta en valor está directamente vinculada a su conocimiento y divulgación. Su antigüedad está documentada desde principios del siglo XVII y todo parece indicar que debe remontarse al siglo XVI y su evolución histórica está integrada en la de la ciudad, de manera que la segunda etapa comienza con el Ferrol de la Ilustración.

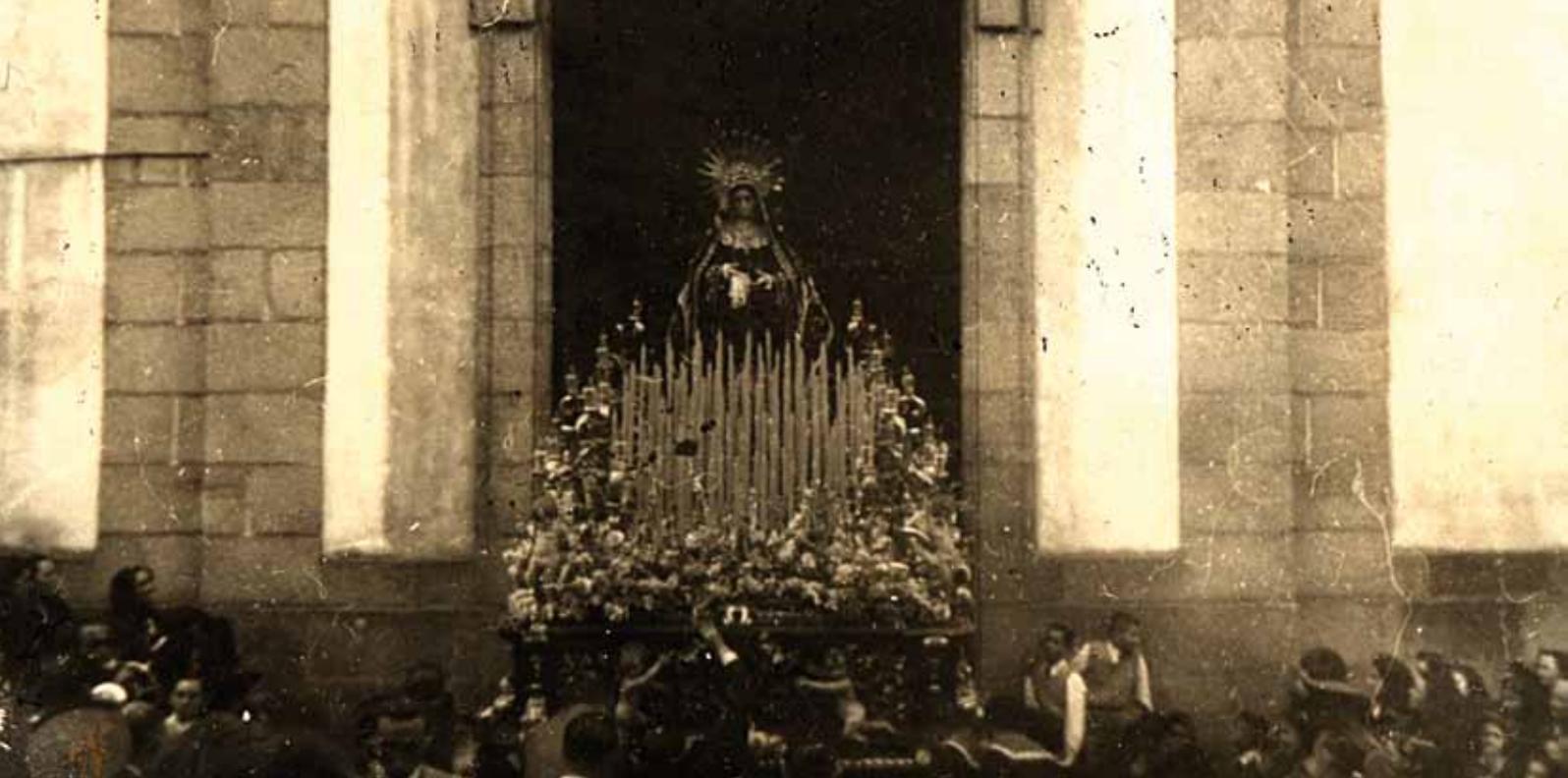
Cualquier ruta, costumbre o celebración de cierta entidad necesita respaldo económico para su supervivencia ya que frecuentemente su mantenimiento tiene un coste elevado y los recursos deben ser gestionados de manera que, con absoluto respeto a su temática religiosa, se realce el valor histórico y turístico sin desvirtuarlo, evitando la renovación continua y el anacronismo de incorporar elementos neobarrocos en pleno siglo XXI.



La antigua Banda de Cornetas y Tambores de la Empresa Nacional Bazán, en 1950.



Trono de la Virgen de Dolores, portada por marineros de la escuadra, en los años 60.



La Virgen de Dolores, cuando todavía salía por la puerta principal de su iglesia

En Ferrol los muchos años de crisis, disminución de puestos de trabajo y continua pérdida de población pueden dificultar la conservación de este patrimonio, que es un estímulo de una parcela de actividad turística muy necesaria.

La documentación muestra el desarrollo, las dificultades y resurgimientos de las procesiones en Ferrol, de manera que pueden establecerse tres períodos, en cada uno de los cuales hubo momentos de auge y de crisis. No se sabe aún la antigüedad de estas procesiones, pero el comienzo documentado se remonta a 1616, fecha de un texto que alude a años anteriores, cuando los actos transcurrían en la pequeña villa marinera, hoy barrio de Ferrol Vello, caracterizado por una gran devoción a Cristo crucificado y muerto, que giraba en torno a las advocaciones de la primitiva iglesia parroquial de San Julián – en especial de la cofradía de Ánimas- y del convento de San Francisco, porque esta orden fue la que potenció el desarrollo de la Semana Santa en la cristiandad. El convento de Ferrol tuvo dos cofradías que reflejan las prioridades franciscanas: la Purísima Concepción y la Vera Cruz, casi desaparecida en el siglo XVIII.

Franciscanos y Vera Cruz son el impulso de la conmemoración y en Ferrol estaba esta orden desde su fundación o refundación por Fernán Pérez de Andrade en el siglo XIV. Celebraban la Semana Santa y en algún momento pudo comenzar algún acto escenificado o procesional dentro de su templo. Los frailes también asistían a las procesiones de la iglesia parroquial de la cuales las más antiguas documentadas son: la del Encuentro, el Descendimiento y el Santo Entierro.

La imprecisión cronológica del inicio de esta primera etapa no es absoluta. En una visita de 21 de septiembre de 1616 se dice que el obispo ha sido informado de que Jueves y Viernes Santo se dan las albas en la iglesia para las procesiones y para llevar las imágenes y se prohíbe que se saquen dichas albas por ningún motivo<sup>1</sup>. Ese mencionado documento es prueba de un elemento constante, pues siendo las albas una túnica blanca de lienzo quiere decir que ya entonces se pretendía dar realce a las procesiones vistiendo con cierta uniformidad. No es sorprendente sino algo muy propio de las cofradías, en las que se constata siempre el deseo de vestir túnica o hábito, especialmente como mortaja y para algunos actos de la hermandad.

En España en el siglo XVI nacieron las cofradías penitenciales con fines asistenciales y devocionales. Se extendieron en el siglo XVII y tuvieron en su regla y constituciones la obligación de hacer las procesiones de Semana Santa. En Ferrol había cofradías gremiales, asistenciales y devocionales a las que en 1741 el obispo entregó algunos pasos, lo que implicaba la asistencia y participación en las procesiones y era ocasión de hacer actos de culto, exponer el Santísimo, conseguir indulgencias, ser atractivas para un mayor ingreso de cofrades y obtener mayores limosnas.

A principios del siglo XVII se constata la existencia de tres cofradías devocionales en la iglesia parroquial: la del Santísimo, la del Rosario, la del Santo Cristo de los Navegantes y una gremial y devocional, de San Roque, que era del gremio de los pescadores y estaba incluida en la parroquial, pero con capilla separada. Había otras pues se conservan escritos un poco posteriores referidos a las de San José y San Antonio que ya existían en la iglesia, además de la obra pía de La Magdalena. A principios del siglo XVIII se toman cuentas de las cofradías de San Juan Bautista, Santísimo Cristo Sepulcro y Santo Angel. Hay que añadir la del

1 AIPJS Ferrol Mandatos Libro de Visitas de la Villa de Ferrol. 1616.

Socorro, que es la primera cofradía en buscar sede independiente.

Es importante el hecho de que la parroquial y el convento realizaron conjuntamente una serie de actos y que la asistencia del ayuntamiento fue importante en las tres etapas. Las relaciones iglesia-ayuntamiento se basaron en principio en su dependencia con respecto a los condes de Lemos que, como señores espirituales de la villa, designaban al párroco. El ayuntamiento representaba el señorío jurisdiccional de los Lemos, por lo que tenía cierta capacidad de injerencia

plantean un pleito sobre el recorrido de la procesión del Corpus, afirmando que tenía una antigüedad mayor que 100 años. Los Bermúdez hacen lo propio porque las procesiones públicas de la villa no pasan por la calle delante de su casa sino que se ha cambiado el itinerario y exponen que su familia tenía la regalía del paso de procesiones desde hace más de cien años. Con esta expresión se refieren a todas las procesiones públicas antes de 1672<sup>2</sup>.

Muchas frases aluden al pasado más lejano de forma imprecisa: “como es de costumbre” o “desde tiempo inmemorial”



Cruz Guía de la Cofradía de la Orden Tercera en su primer desfile procesional (1957)

articuladas. Desde los años anteriores a 1741 la imagen procesional de la Virgen era la del Encuentro y siguió siéndolo hasta 1921. Esta imagen es llamada ahora Virgen de la Piedad y está en la iglesia

## En 1772 los vecinos de Ferrol Vello plantean un pleito sobre el recorrido de la procesión del Corpus, afirmando que tenía una antigüedad mayor que 100 años.

en relación con la parroquia. Cuando la villa pasó a ser del rey, el ayuntamiento mantuvo la actitud anterior como un derecho y deber en representación del poder del rey. En lógica consecuencia se desarrolló un determinado protocolo y unas costumbres en lo que a las relaciones entre ambas instancias se refiere.

En 1772 los vecinos de Ferrol Vello

de manera que a principios del siglo XVIII se dice que la parroquia celebraba el Encuentro “desde tiempo inmemorial”. Tenía lugar éste con la imagen del Cristo crucificado que se encuentra actualmente en el baptisterio de la concatedral de San Julián, y con una imagen de la Virgen, llamada del Encuentro del oratorio del Santo Cristo de los Navegantes de la antigua iglesia. Ambas imágenes eran

parroquial de Dolores, antigua capilla de la O.T. Servita.

En 9 de agosto de 1735 el obispo dice que sabe que los sacerdotes de esta villa no asisten a las funciones públicas que se deben celebrar en la iglesia parroquial sin ánimo de lucro, como la del patrono San Julián, y otras como las procesiones de Semana Santa y oficios de ella<sup>3</sup>.

2 AIP SJ Libro de Fábrica Ferrol. Libro 1º

3 AIP SJ Ferrol. Mandatos. Libro de Visitas de la Villa de Ferrol.



Imagen de la desaparecida Nuestra Señora de la Merced, conocida como La Virgen Blanca, que fue robada en la segunda mitad de la década de 1950. Nunca se recuperó.



Trono de Las Angustias, procesionando en 1950 con el crucero Canarias de fondo.

En un escrito de 18 de agosto del mismo año se alude a que desde una fecha imprecisa "acostumbran" a hacer procesiones el Jueves y el Viernes por la noche y el obispo lo prohíbe en un mandato de visita al párroco de Ferrol<sup>4</sup>:

*"...y porque sealla informada que de continuarse En algunas Parroquias deste obispado las procesiones delas noches de jueves y Viernes Santo resulto notable perjuicio ala edificacion delos fieles manda que desde ahora en adelante no permitan los curas o tenientes que ensus yglesias seagan entan yrregular ora estas procesiones, ysila devocion desus feligreses quisiere asistir alas Que acostumbran hazerse sea por el dia, no per mitiendo que fuera de el salgan desus yglesias antes vien ten dran cuidado"*

A partir de la tercera década de aquel siglo tenemos información anual de la Semana Santa y, aunque la de cada año no está siempre completa, es razonable pensar que los actos que se nombran se hiciesen siempre y de la misma manera.

Hay que subrayar que el escenario era Ferrol Vello, y que la iglesia con su atrio estaba muy cerca de la plaza pública, en la cual se hallaba el ayuntamiento, separadas ambas por la puerta del arco en la que había un pequeño oratorio con las imágenes del Cristo de la Buena Muerte

y la Virgen del Socorro. La distancia entre ambos lugares era muy corta y por ello pueden haberlo sido algunas procesiones, aunque la documentación recoge que pasaban por algunas calles de Ferrol y por la ribera mar de Coruxeiras. Así dicen algunos documentos que era la ruta que seguían las procesiones "...publicas y classicas del año."<sup>5</sup>.

En relación con las advocaciones de la Virgen en la semana de la Pasión hay que matizar que los primeros nombres son la de la Piedad y la de las Angustias. La de las Angustias se denominó Nuestra Señorade la Quinta Angustia y después Angustias y Soledad de Nuestra Señora de los Desamparados. De ésta se derivó la advocación de la Soledad y más tarde se amplía a Nuestra Señora de los Dolores. En algún momento de la primera mitad del siglo XVIII hubo tres de estas imágenes en la parroquia: La del Encuentro, la de la Soledad y una Piedad, que hoy conocemos como: la de la Piedad, la de Dolores y la de las Angustias.

Parece que hubo años en que el Descendimiento se celebró dentro de la iglesia, pero en general los actos tenían

lugar en la plaza pública, a donde se llevaba un púlpito portátil desde el cual el fraile contratado pronunciaba el sermón.

Entre las características comunes a las dos primeras etapas cabe destacar que las imágenes eran portadas en andas para efecuar las salidas procesionales, el deseo de que los asistentes acudiesen a las procesiones vistiendo hábitos, la importancia que se da a la presencia de insignias, hachas y estandartes -en la medida de lo posible - y sobre todo que las imágenes eran articuladas, al menos al final de la primera etapa y gran parte de la segunda y "representaban" esas escenas de la Pasión en la Plaza pública.

En 1736 el obispo de Mondoñedo, D. Francisco Antonio Alejandro Sarmiento de

Sotomayor es nombrado Vicario General del Departamento<sup>6</sup>. En ese momento la celebración de la Semana Santa y sus procesiones están a punto de dar un giro espectacular.

Cinco años más tarde, en 1741, comienza la segunda etapa a partir de una visita del obispo<sup>7</sup> desde la feligresía de Santa María de Brión en 31 de agosto de 1741, en la

4 Ut supra.

5 AMF Leg 56 A Terreno de la rivera mar de Corujeiras (signatura antigua) Estudios Mindonienses N°1 1985. La Villa de Ferrol en la primera mitad del S XVIII. Sánchez Yáñez, M.

6 AMF Leg 38 Iglesias y Capillas. Iglesia Parroquial de Ferrol. Carta de 1763 (signatura antigua) Estudios Mindonienses n° 2 1986. La villa de Ferrol en la primera mitad del S XVIII.

7 AIPSJ Ferrol Mandatos. Libro de Visitas de la Villa de Ferrol.

En 1943 tuvo lugar la aparición de los hoy populares capuchones en Ferrol, en la Cofradía de Dolores.



© Archivo de la Familia Escrigas

que reparte nuevas imágenes o pasos a las cofradías, de manera que se le adjudica la Santa Cena a la de San Roque, la escena del Descendimiento y el Yacente o Santo Sepulcro a la cofradía de Ánimas, la de la Soledad, hoy llamada Virgen de los Dolores, a la cofradía del Santo Cristo, el paso de los Azotes a la de San Antonio, el de la Oración del Huerto a la obra pia de la Magdalena y la Cruz a Cuestas a la del Rosario.

El obispo alude a procesiones pero también a "misterios" que es el modo de referirse a pasajes de un momento de la vida de Cristo que se representan con imágenes. Debe referirse al Encuentro y al Descendimiento o Desenclavo.

El texto de esta visita parece ratificar que las procesiones y misterios representados ya se hacían y que la misión de las cofradías es cuidar de los pasos que "se les entrega"<sup>8</sup>:

*"...Por quanto SY conla ocasión dela presente visita ha reconocido las efigies, que se hicieron de nuevo para las procesiones, y misterios dela Semana Santa, con cuya piadosa representación se edifican los fieles, y se conserva enla memoria la admisible obra de nuestra Redempcion, paraque se perpetue tan piadoso ejercicio manda S.Y. que las Cofradías deesta Villa tengan cuydado de cada passo reparandole de todo loque necessitare, y se repartan en la manera siguiente*

- *Ala cofradia de S. Roque el paso de la Cena*
  - *Ala de las ánimas el del Descendimiento y sepulcro*
  - *Ala del Sto Cristo la Soledad*
  - *Ala de S. Antonio el delos Azotes*
  - *Ala obra pia dela Magdalena el del Huerto*
  - *Ala del Rosario la Crus aCuestas*
- y para que atodo yienpo conste el estado que hoy tienen, y como les conservan dichas cofradías, el Excusador de dicha Villa altiempo dela entrega acadaua delas citadas cofradías ponga en los libros deellas firmado de su puño y del mayordomo actual, y algunos cofrades el estado que tiene cada passo; y cada cofradia asista a cada passo que se le encargare con quatro hachas enlas processiones..."*

Aumenta la escenografía, el número de imágenes y el de participantes y espectadores.

Tres características de las procesiones cambian en el comienzo de esta segunda etapa: Hay variaciones en primer lugar en los itinerarios, en segundo lugar en la forma de hacer las procesiones -con mayor número de pasos- que se van

diferenciando de las otras villas de Galicia y, por último, en el desarrollo cronológico de los hechos, al aparecer la procesión del Ecce Homo del Domingo de Ramos. La explicación de que salga el Nazareno antes de la Santa Cena y de la detención de Cristo es explicable porque el domingo de Ramos se lee en la iglesia todo el proceso de la Pasión.

En 1742 sabemos que se hacía el monumento y se realizaba el Tenebrario y las Tres Marías. Al año siguiente el ayuntamiento se ocupa de las procesiones y lo refleja en un acuerdo de 8 de febrero<sup>9</sup>: *"...como tambien los dos sermones del encuentro y Soledad..."*

*Y que los dos sermones de encuentro y Soledad los encargase a otro Predicador..."*

En 1745 se dispone hacer una caja para el paso del Sto Sepulcro, cuya procesión sucedía a continuación de la escena del Descendimiento<sup>10</sup>:

*"...Más treinta rs de vn que costo la caja que se hizo para el Santo Sepulcro que está agregado a esta cofradía*

*...Mas treinta y dos rs de quinze vidrios que se compraron para la composicion dela caja del Santo Sepulcro"*

También era importante el convento de San Francisco y parece que la cofradía de la Vera Cruz salió procesionalmente por las calles del primitivo Ferrol el día de

8 Ut supra

9 AMF C 379 Libro 4º de Ayuntamiento

10 APSJ Libro de cuentas tomadas a los mayordomos qu han sido...



El hoy casi desconocido paso de la Santa Cena. Sólo procesionó durante dos años.

Jueves Santo, pero en el S. XVIII estaba desaparecida.

Por lo que respecta a los terciarios de San Francisco, fue costumbre que celebrasen especialmente el comienzo de la Pasión saliendo procesionalmente con el Ecce Homo el Domingo de Ramos y muchas órdenes terceras gallegas lo incluyeron en sus ordenanzas, aunque no era una obligación. En algunos casos en vez de un Ecce Homo se sacaba en procesión un Jesús con la cruz a cuestas, y este era el caso de la procesión de la Graña. En Ferrol aparece esta disposición recogida en las ordenanzas de 1743<sup>11</sup>, en las cuales el artículo 42 dice que tenían que salir en procesión, en orden, desde el convento, con velas encendidas, los religiosos y los hermanos. Al regreso se escuchaba un sermón.

*“El Domingo de Ramos tenga la obligación esta Tercera Orden de salir en procesión con la imagen del Ecce Homo por las calles, saliendo en orden desde el convento con velas encendidas, las que se repartirán a los religiosos y hermanos, y de vuelta habrá sermón que predicará el R.P. Visitador, estando la Orden formada en sus asientos en el cuerpo de la Iglesia”*

Importa esta celebración del Domingo de Ramos porque en Galicia esta festividad mantuvo ciertos aspectos tradicionales correspondientes a una mentalidad pagana anterior. Los ramos empleados fueron el laurel y el olivo. Estos ramos se convertían y convierten todavía en

algunas parroquias en una ofrenda y fiesta de la vegetación ya que se adornaban con flores y frutos, anticipando así la fiesta de la vegetación del 1 de mayo además su madera se empleaba en hacer pequeñas cruces para proteger las parcelas de la tronada el día 2 de mayo, o de la Sta Cruz. Es un perfecto sincretismo.

A continuación había las procesiones del viernes: del Encuentro, Descendimiento y Sepulcro. A ellas se añadieron una procesión, llamada del Traslado y otra, después del Santo Entierro: la de la Soledad, que llegó a celebrarse el sábado por la mañana y finalmente volvió al viernes. Está documentada en 1766 en un texto que alude a esa procesión como

**E**n 1745 se dispone hacer una caja para el paso del Santo Sepulcro, cuya procesión sucedía a continuación de la escena del Descendimiento.

La siguiente procesión era la del Jueves Santo de la iglesia parroquial con los pasos de la Oración del Huerto, la Santa Cena, Los Azotes y Cristo con la Cruz a Cuestas.

Con respecto al Apostolado o Santa Cena conocemos muchos detalles como que se compra un dosel para la imagen de Jesús y dos jarras para la mesa y en 1753 no sabemos si ya antes- en la mesa se colocaban además del pan y el vino, nueces, avellanas y ensalada.

algo que se realiza desde hace años. Cabe suponer que hasta los años sesenta era con la imagen de la Soledad-Dolores, de San Julián y tal vez después con la imagen de la O.T franciscana:

*“Que saldrá la referida comunidad siempre que se le comboque o llame de parte de la OT a acompañarle en la procesion de la Soledad Que acostumbra sacar por las calles la Semana Santa...”*

11 Martín García A. A procesión do Ecce Homo e a Terceira Orde franciscana na Galicia do Antigo Réxime. Rev Ecce Homo Semana Santa Ferrolana . Nº 3. Año 2003 Tomada del ADM Documentación parroquial de Ferrol, Papeis soltos

# Félix López Losada, In Memoriam

Albino Agras Martínez.



Quando a finales de Diciembre del pasado año me propusieron que escribiera una líneas para glosar la figura de nuestro querido "Felolo", tuve el convencimiento de que nos habíamos equivocado, los unos por proponérmelo y yo por aceptarlo. Me explicaré.

Para tratar de plasmar en una breve exposición la figura de una persona, es necesario en primer lugar conocer a la persona, premisa que creo cumplida, ya que, aún cuando no han sido muchos los años que lo conocí y traté, si lo ha sido la intensidad de nuestra relación de amistad. En segundo lugar también es necesario el tener y el expresar una opinión de forma imparcial y serena de la susodicha persona, premisa que claramente no cumpla.

Pero trataré de cumplir con mi compromiso y exponer lo que el fallecimiento de Félix López Losada ha supuesto para la gran familia de la Semana Santa en general y para la Cofradía de Dolores en particular.

Félix inicia en la Cofradía de Dolores su andadura por el camino cofrade allá por el año 1955, con nueve años de edad y a lo largo de más de cincuenta años de permanencia como cofrade, realizó todo tipo de tareas, desde la organización de tercios en los desfiles procesionales, pasando por responsable de diferentes bandas de tambores y cornetas, hasta lo que más le gustaba a él desarrollar, como eran todos los trabajos relacionados con el mantenimiento y puesta en marcha de toda la parafernalia que sale a nuestras





calles a lo largo de la Semana Santa.

También sufrió como muchos otros, los momentos difíciles que tarde o temprano sufren cualquier tipo de organización como ésta, por su enorme perdurabilidad a través del tiempo, haciéndose cargo de la dirección de la gestora que oportunamente nombro el Obispado, y que como era de esperar sacó adelante con éxito.

Fue durante varios años Vicepresidente de la cofradía y reconocidos sus méritos públicamente, con la concesión de la Medalla de Oro de la Congregación en el año 2005.

Todos estos datos biográficos no significan gran cosa si los comparamos con su categoría humana que ha quedado ampliamente demostrada a lo largo de tantos años de lealtad, amistad y respeto hacia todos, de un hombre sencillo pero de un alto espíritu de compromiso.

Quiero finalmente, desde estas páginas, dar un fuerte abrazo a su familia que tanto lo apoyó y desear ardientemente que el camino que Félix marcó de forma ejemplar, sea continuado por jóvenes que se sientan atraídos por su magnetismo para paliar en lo posible tan entrañable pérdida.

Descansa en paz y que Nuestro Padre Jesús Nazareno, al que tanto amaste, te ayude a conseguir el reconocimiento celestial ya que en este mundo lo has obtenido muy sobradamente.

La historia comienza cuando la memoria acaba.



# ecce homo

Revista oficial de la Semana Santa de Ferrol



Coordinadora de Cofradías de la  
Semana Santa de Ferrol



XUNTA DE GALICIA  
CONSELLERÍA DE CULTURA  
E TURISMO  
Secretaría Xeral para o Turismo



DEPUTACIÓN  
DA CORUÑA



Concello de Ferrol

OBRA SOCIAL CAIXAGALICIA



Puerto de Ferrol

Autoridad Portuaria de Ferrol-San Cibr

Alcampo

Hotel

La liturgia católica concibió ciertas manifestaciones del culto llamadas procesiones como actos que se realizaban, bien en el interior de las iglesias, bien en los claustros. Pronto, dado su carácter, quedó excluida de esta costumbre la procesión del CORPUS CHRISTI, que por su naturaleza exigió la calle para el desarrollo de su esplendor. La salida de los ámbitos puramente eclesiásticos de las procesiones de Semana Santa, quedaron un poco entregadas al albur de las costumbres, de los deseos, de las posibilidades de cada lugar. En todas partes, el Sur prima sobre el Norte en la magnificencia, plasticidad y valor artístico de estas manifestaciones.

En Ferrol, y en otras ciudades de Galicia, las manifestaciones públicas, quiero decir en la calle, de la Semana Santa, solían ser dos: la procesión del Santo Entierro y la de los "caladiños", que se celebraba el mismo día pero nocturna y silenciosa. A la procesión del Santo Entierro concurrían por su orden tradicional representaciones de los estamentos militares y civiles; la Urna con el Santo Cuerpo, podía verse en la iglesia de San Julián días antes de la procesión. No concurrían a ella otras imágenes que la de la Virgen de los Dolores y la de San Juan Evangelista, que habían sido llevadas sin gran pompa, a la iglesia principal, de la que regresaban, como se dijo, nocturnos y silenciosos acompañados solamente de mujeres portadoras de cirios encendidos. O más bien velas, si llamamos cirios a los de gran tamaño que requieren un artilugio para tenerse de pie y lucir.

Cierta noche, en la plaza de Amboage, cuando la Virgen de los Dolores y San Juan Evangelista entraban en la iglesia, se oyó una saeta, cantada en medio de la plaza por un marinero del Sur. Fue la avanzada de la transformación, la más antigua de las cofradías que hoy sacan sus encapuchados a la calle, serán las viejas asociaciones que antaño sacaban sus modestas procesiones. Otras han proliferado. Los modelos del sur han cambiado el concepto de la Semana Santa ferrolana, donde antaño no había túnicas ni capirotos: para verlos había que bajar a Andalucía o instalarse en una silla de la calle Mayor cartagenera para ver el desfile de los "Marrajos" y de los "Californios".

*Gonzalo Torrente Ballester.*

*Publicado originalmente en  
"La Semana Santa Ferrolana" (1994) P.13*



Semana Santa  
FERROL

Declarada De Interés Turístico Nacional